



AÑO X.

Madrid, 16 de Noviembre de 1885.

NÚM. 24.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4,50 »
Tres.....	2,50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Villanueva, 6, bajo 2.ª.

a donde se dirijan los pedidos de suscripciones

SUMARIO.

Las flores, por F.—La vaca de leche.—La enseñanza agrícola en la escuela primaria rural.—Observaciones sobre los riegos: causas que los dificultan, por C. T.—Carreras al trote.—Sport filipino; los carabaos, por El Boy.—Remedio contra la rabia, descubrimiento de Pasteur.—Congreso nacional de agricultura en Zaragoza.—Exposición de la industria agrícola.—Las palomas viajeras.—Miscelánea deportiva, por Scissor.—Ecos de Madrid, por Kasabel.—Teatros.—Notas de casa, por J. Str.—Noticias generales.—Carreras de caballos en Lisboa.—Carreras de velocipedos.—Tiro de pichon de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Advertencia.—Anuncios.

LAS FLORES.

La tierra es un vasto jardín sembrado de flores que producen un encanto singular sobre todo el dominio del hombre. Por su sucesión, signiando el orden del año, nos dan una soberbia fiesta, compuesta de decoraciones que se siguen en un orden arreglado. Primero se ha visto á la campanilla blanca salir de la tierra; mucho tiempo ántes que los árboles se atreviesen á desarrollar sus hojas, osó presentarse, y de todas las plantas ella fué la primera y la sola que encantó la vista del aficionado solícito. Despues apareció la flor de azafran, pero tímida, porque era demasiado débil para resistir á la impetuosidad de los vientos: con ella se mostraron la amable violeta y la brillante primula. Estas plantas, y algunas otras en la montaña, formaban la vanguardia del ejército de las flores, y su llegada, tan agradable por ella misma, tenía aún el mérito de anunciarnos la próxima venida de una multitud de las agradables compañeras.

En efecto, despues de ellas vemos presentarse con orden las otras hijas de la Naturaleza: cada mes expone los ornamentos que le son propios. El tulipan comienza á desorrollar sus hojas y sus flores: bien pronto la bella anémoma formará una cúpula redondeándose; el ranúnculo desplegará toda su magnificencia y encantará nuestra vista por la feliz disposicion de sus colores. Las coronas imperiales, los narcisos, el lirio de los valles, las lilas y junquillo, se apresuran á decorar los parterres. Á lo lejos, los árboles frutales mezclan los colores más tiernos con la hierba naciente y hacen resaltar de todas partes la hermosura de los jardines.

Al mismo tiempo se ve desarrollarse el follaje de los rosales para ocupar el primer rango en la tropa de las flores: su reina va á abrirse y á exponer todos los adornos que la distinguen. No hay nadie que no se sienta conmovido por las bellezas que ofrece á nuestras miradas. ¿Quién puede, sin experimentar una dulce emoción, ver entreabrirse una rosa á los rayos del sol saliente, toda brillante de las gotas de rocío de que está cargada y blandamente agitada sobre su ligero tallo por el viento fresco de la mañana? Las azucenas, los alelíes, la mortara silvestre, las adormideras, acuden á las órdenes del verano, y el clavel se muestra con todas las gracias que le son propias.

El otoño presenta en seguida las piramidales, las balsaminas, los soles, las tuberosas, las amarantás, el clavelon, los cólquicos y otras cien especies. La fiesta continúa sin interrupcion, el que allí preside ofrece sin cesar nuevas bellezas, y por agradables y perpétuos cambios corta la uniformidad. En fin, el triste invierno, trayendo de nuevo las escarchas, cubre con una cortina toda la naturaleza y nos roba el espectáculo; pero al mismo tiempo que nos hace desear la vuelta de la hierba y de las flores, comienza el trabajo interior en accion dentro de la tierra.

Detengámonos aquí con Luis Cousin, y reflexionemos sobre las miras de sabiduría y beneficio que se manifiestan en esta sucesión. ¿Qué bellos son los colores que se reunen bajo nuestros ojos! ¿Qué graciosa y diversa es su mezcla! ¿Qué admirable artífice el que distribuye sus tonos! Allí es un ligero pincel el que parece ha aplicado los colores; aquí están mezclados segun las más sábias reglas del arte. Parece que el color del fondo está siempre escogido para hacer resaltar el dibujo que allí se ha trazado, que el verde que rodea la flor, ó la sombra que reparten sus hojas, sirven tambien para dar al conjunto una nueva vida, y que las flores destinadas á ser vistas de cerca, han sido pintadas con cuidado, y, por decirlo así, en miniatura. La Naturaleza ha trabajado otras con más grandes rasgos, ó de una manera más sencilla: los arbustos de flores.

Para hacer de la creación un teatro de maravillas, Dios no tiene necesidad de grandes preparativos. Los elementos más comunes toman bajo su mano las formas más bellas y variadas. El agua y el aire se introducen en los canales de las plantas, se filtran por esa serie de canales transparentes, y esto sólo opera bajo la influencia de la luz, todas las bellezas que se admiran en el reino vegetal. Se contempla con satisfaccion, y no nos cansamos de admirar, como el efecto de una profunda sabiduría, una obra que, con tanta variedad en sus funciones, es, sin embargo, tan sencilla con respecto á su causa; y donde se ve que una multitud de efectos dependen de un solo resorte que obra siempre de la misma manera.

Este es uno de los efectos más maravillosos que distinguen las obras de Dios, donde el sello de su poder infinito es siempre visible, y de los trabajos hechos de la mano de los hombres, donde se nota siempre el término donde se detiene la capacidad del Sér finito.

En la flor, escribe F. A. Pouchet, ese pomposo y supremo esfuerzo de la vida vegetal, la poética imaginación de Linneo no veia sino el cuadro de un casto himeneo. Entre los vegetales que se adornan con flores aparentes, éstas nos ofrecen una infinita variedad por la hoja, la forma, la coloración y el perfume.

Si algunas plantas, como las valerianas, tienen tan pequeñas corolas, que apenas se las distingue, ya las azucenas nos las ofrecen grandes y magníficas que seducen todas las miradas, y ciertos vegetales exóticos los dejan bien atras con relacion á esto. La flor de un aristoloque, que crece á orillas de la Magdalena, presenta la forma de un casco con grandes bordes. La abertura es tan ancha que cabe la cabeza de un hombre; así Humbolt cuenta que viajando á lo largo de este rio encontró á veces algunos salvajes que llevaban esta flor como sombrero.

En la superficie de los rios es donde se exponen todas las pompas de la vegetación. La Naturaleza no nos ofrece ninguna flor que por el tamaño y gracioso colorido pueda compararse con las nym-

pheas y nelumbos. En todos tiempos, estas maravillosas plantas han llamado la atención del hombre y han llegado á ser el objeto de su admiración. El arte ha hecho el más espléndido empleo, y los fabulistas mitológicos antiguos han sacado de ellas sus más delicadas y graciosas concepciones. En la mitología y el arte egipcio desempeñan también un inmenso papel. En los monumentos indios, la flor del nelumbo es la que sirve de asiento á Brahma cuando está representado sentado, y teniendo en sus manos los Vedas sagrados.

La poesía ha agotado todos sus recursos hablando del perfume y colorido de las flores. La Naturaleza ha sobrepujado al Arte, y la paleta de Apéles y Rubens no podría reproducir todas sus magnificencias. Un solo color falta en medio de esta multitud de tintes variados: el negro. Verdad es que algunas corolas son de un púrpura oscuro, pero el negro absoluto no se observa jamás sobre este órgano.

Con motivo de la coloración de las flores, pasa un fenómeno del que se ha hablado mucho: el de la mutabilidad. Pallas, explorando las orillas del Volga, notaba con admiración que una especie de anémona, la *anemona potens*, tenía unas veces flores blancas, otras amarillas y otras rojas. Este fenómeno, aún inexplicado, había parecido tan anormal, que se mencionaba á menudo. Sin embargo, es bastante común, y sin afrontar un largo viaje podemos observarlo.

La anagálida de los campos, tan abundante en nuestras campiñas, nos lo ofrece frecuentemente. Ordinariamente su flor es de un rojo bermellón, pero á veces también es de un magnífico azul cielo; lo que había hecho creer á ciertos botánicos que eran dos especies diferentes.

Una linda plantita del género *vellosilla*, que se encuentra en nuestros terrenos áridos, varía también más extraordinariamente su color, porque es sobre el único tallo que se encuentran á la vez flores rojas, amarillas y azules, particularidad á la que esta especie debe el nombre de *vellosilla diversicolor* que le han puesto.

Otros vegetales presentan también un fenómeno mucho más notable, y es, la misma flor que cambia de color en diferentes épocas del día. Tal es el *heubiscus mutabilis*, cuyas corolas son blancas por la mañana, se pone rosa al mediodía y por la noche toma un hermoso tinte rojo.

La mutabilidad sucesiva de los tintes de las corolas se concibe fácilmente; puede depender de la acción vital ó de reacciones químicas; pero lo que no se explica sino difícilmente, son las flores que después de haber tenido una serie de coloraciones durante el día vuelven á tenerlas otra vez al siguiente. Esto se observa en el *glaceus diversicolor*, cuya corola, oscura por la mañana, se pone azul por la noche, y al día siguiente vuelve á tomar exactamente la sucesión de tintes que presentaba la víspera.

¡Cuántas variedades posee también el perfume de las flores! Y, sin embargo, á pesar de sus miles y miles de tonos, con un poco de práctica, reconocemos el de cada especie. En algún libro hemos leído que una joven americana, ciega absolutamente, herborizaba en medio de prados de exuberante vegetación, guiándose sólo por el olfato, y no cometía jamás ningún error en su recolección.

F.

LA VACA DE LECHE.

Creemos de interés dar á conocer á nuestros lectores el resumen de una conferencia dada por Mr. Murray, por invitación de lord Vernon, á los discípulos de la escuela de lechería de Sudbury (Derbyshire).

Empieza Mr. Murray ocupándose de la composición del alimento y de las funciones desempeñadas por los diversos elementos de que se compone. No se trata sólo de reparar la pérdida cotidiana que sufren los tejidos; es preciso también conservar el calor del cuerpo en estado normal. En la vaca que da la leche hay una pérdida constante general, y á menos que las raciones diarias sean suficientes en cantidad y calidad para suplir á esta pérdida, las provisiones acumuladas de elementos, formando la carne y elementos que producen la grasa y el calor, se agotan, y no sólo el estado del animal va rápidamente declinando, sino que hay una disminución en el producto y en la calidad de la leche.

Considerado bajo el punto de vista comercial, el éxito ó desastre en la administración de nuestros animales domésticos depende mucho de la habilidad en escoger el alimento que mejor se adapte al objeto propuesto. El animal joven necesita un alimento rico en elementos formadores de la carne (elementos azoados), para construir, por decirlo así, la estructura de su cuerpo y suplir á las pérdidas diarias que provienen de causas naturales. Mucho mayor es aún esta necesidad en las jóvenes terneras que paren á una edad poco avanzada; tienen que proveer al sostenimiento y desarrollo de su cuerpo y á las sustancias contenidas en su leche. Es, pues, de una importancia capital hacer una mezcla juiciosa de alimentos de composición química variada, la mejor adaptada á las necesidades de las diferentes clases de ganado, de manera que estos alimentos produzcan toda su eficacia al atravesar el sistema animal. Sin esto, por el hecho de una alimentación insuficiente ó mal combinada, se puede experimentar una pérdida, y provisiones acumuladas de productores de calor y de grasa se gastan completamente para elevar, por ejemplo, la temperatura de los 90 por 100 del peso de una comida de nabos medio helados de cero grados á la temperatura del cuerpo.

Debemos penetrarnos bien que la fuerza de digestión y acumulación de los órganos tiene un límite; por consiguiente, es evidente que el alimento que contenga una proporción excesiva, ya de los elementos que forman la carne, ya de los que producen el calor, aumentando probablemente el valor de los abonos, provoca un esfuerzo excesivo de los órganos digestivos.

El gran arte de la alimentación consiste en la elección de los alimentos más convenientes al objeto propuesto, sin producir pérdida ó esfuerzo anormal en el sistema digestivo.

Existen ciertas condiciones de higiene que influyen largamente sobre los resultados efectivos del alimento. Cada vaca, para reparar sus buenas condiciones, necesita un volumen de aire lo menos de 650 pies cúbicos. El aire frío deberá entrar por aberturas practicadas al nivel del suelo, y el techo estar provisto de numerosas chimeneas para la salida del aire viciado. El edificio debe estar limpio y escueto de malos olores que provengan de materias animales ó vegetales en descomposición. El drenaje subterráneo debe estar rigurosamente destruido de un establo; por muy bien ejecutado que esté, llega á ser un receptáculo de inmundicias. En el interior se deberán encalar los muros al menos dos veces al año, y el suelo, paso y sitio del ganado lavarlo y frotarlo una vez por semana.

Se preguntará naturalmente: ¿qué relación puede haber entre estas precauciones y el alimento de la vaca? Hay que convencerse de que todo lo que tienda á aumentar la salud y el bienestar del animal economiza alimento y acrece sus resultados efectivos. Toda fuente de irritación, sea en los campos, sea en el establo, ocasiona una pérdida anormal de alimento, y durante este tiempo disminuye la abundancia y deteriora la calidad de la leche.

La cualidad del agua que sirve de bebida tiene sobre el producto de la leche mucha más grande influencia que lo que generalmente se le supone. El agua dulce es la mejor; por consiguiente, el agua corriente y de estanque es preferible á la de los pozos, que está generalmente á una baja temperatura. La acción de la atmósfera sobre el agua de los estanques ó ríos tiene una influencia atemperante, condición favorable para las vacas de leche. Es preciso abandonar absolutamente el agua que no esté pura y clara.

No hay ningún ganadero experimentado que no conozca la influencia del alimento sobre la lactación. Las observaciones químicas prueban que las partes sólidas de la leche no están sino ligeramente afectadas por el alimento: la caseína y el azúcar varían poco, mientras que la cantidad de manteca experimenta variaciones considerables; pero la mayor se ejerce sobre los elementos acuosos, debido sobre todo á la calidad del alimento.

Si se quiere tener éxito como agricultor y llegar á ser hábil productor, el objeto principal es obtener productos lechosos de primera calidad, y no se pueden obtener sino dedicando la más severa atención á la alimentación del ganado rodeándolo de todos los cuidados higiénicos que reclama.

Una mezcla de harina de guisantes y harina de coco produce una leche rica, aunque no de la mejor calidad. Una mezcla de harina de arroz y de grano de lino da un buen rendimiento de manteca, de naturaleza un poco aceitosa. Si se aspira sobre todo, como se debe, á la calidad, nada puede igualar á los granos recogidos en la granja, trigo, cebada, avena, habas, guisantes: en las circunstancias ordinarias, estos alimentos producirán una calidad de leche, de crema y de manteca, que es imposible sobrepujar.

Conozco muchos ganaderos cuyo gasto anual para compra de alimento iguala al alquiler del terreno, y en algunos casos lo pasa. En lugar de gastar tales sumas, os aconsejo con empeño cultivar una suficiente proporción de vuestras granjas para el mantenimiento de vuestro ganado. Someted vuestra tierra arable al sistema alterno, con dos ó tres hojas en prado temporal; adoptad el plan de las siembras precoces; y cultivadas así vuestras tierras, se lactarán, con gran beneficio vuestro como agricultores y productores de leche, y al mismo tiempo contribuiréis á la riqueza y prosperidad de vuestro país.

Los agricultores productores de leche, así como los demás, se lamentan de la crisis agrícola y de la penuria de dinero. Es la consecuencia natural del inoportuno sistema de organización que siguen actualmente. Cuando uno ha recibido el precio de la leche, se apresura á llevarlo á casa del cervecero por su cebada, ó á cualquier otro comerciante para pagar sus géneros alimenticios.

Puede ser interesante establecer una comparación entre el precio del alimento comprado y el recolectado. El precio de la cebada, llevada á la estación más próxima de la granja, es actualmente de 21 pesetas la tonelada. Si se la compara á las raíces, su valor alimenticio es mucho menor: ahora bien, el precio de las raíces valdrá de 6,25 á 12,50 pesetas tonelada, ó sea por término medio 9,25 pesetas para representar el arrendamiento, el abono y el trabajo. Un célebre agricultor notaba hace cuarenta años, que un rendimiento de menos de 60.000 kilogramos de nabos por hectárea, cultivados sobre un barbecho bien hecho, no era remunerador, y creo que esta observación es aún hoy verdadera; pero con las remolachas y coles se obtiene un peso más considerable. En cuanto á los cereales, á las habas y guisantes, su precio actual es poco elevado; los bagazos de lino y de algodón cuestan un poco más caros; aún si su valor alimenticio igualase el de los granos recogidos en

la granja, lo que no puede admitirse, su empleo no sería económico. Con el curso ordinario de los precios, se ocurre preguntar si en invierno una gran producción de leche es lucrativa para el agricultor.

Desde hace algunos años, los cultivadores que habitan cerca del camino de hierro se ocupan más de la producción de leche que de la cría del ganado; pero empiezan a notar que no pueden contar con un éxito sino a condición de encontrar en su granja los recursos alimenticios que necesitan.

Para las vacas en plena lactación, la alimentación cocida es mucho más preferible que la cruda, porque la digestión y asimilación se operan con menos trabajo para los órganos. La mezcla de paja y heno cortado, harina, raíces y granos, puede ser cocida en una caldera de metal ordinaria. En las grandes explotaciones donde se emplea una máquina de vapor, puede servirse económicamente para esta operación del vapor de la máquina. Para obtener el efecto más útil, se debería dar a los animales el alimento en un estado como masa y a la temperatura de 13 á 16 grados.

La regularidad de las comidas y del ordeño debe ser rigurosamente observada. Por la mañana, antes de ordeñar, se les dará la comida, se quitará el estiércol y se limpiará el establo. Para ordeñar son preferibles las mujeres; sus manos son más suaves y ligeras que la callosa del hombre.

La cantidad de alimento preciso para las necesidades de cada animal depende de su peso. Una vaca en plena lactación consume al día 3 por 100 de su peso vivo. Durante el mes de Abril debería en este estado recibir además de una mezcla de 10 kilogramos de raíces con 9 kilogramos de heno y paja cortada que se hace hervir, 900 gramos de harina de habas ó de guisantes, 900 gramos de harina de trigo, 900 de avena triturada y 900 de salvado. Si estos alimentos no se recolectan en la granja ó se compran á bajo precio, se puede sustituir la harina de trigo con 900 gramos de harina de grano de lino, de cebada ó de maíz. Si se desea la calidad, es esencial más harina de habas, de guisantes ó de avena. Es preciso tener cuidado de regularizar la cantidad de alimento según las necesidades de los diferentes animales, y no dar, como se hace á menudo, una cantidad uniforme á cada uno. Los pesebres deben limpiarse antes de darles la comida.

El trébol bien preparado, sembrado solo en mezcla con gramíneas, cuando se corta desde que florece, es la mejor clase de heno para las vacas lecheras. El heno lleno de polvo ó que ha estado muy caliente es perjudicial á la salud de la vaca y á la calidad de la leche. Para evitar el desperdicio considerable que se hace generalmente en el sistema ordinario de alimentación, el heno y la paja deberían estar cortados y mezclados con harina y raíces hervidas. Sin embargo, sería útil darles un puñado de heno largo, dos veces por día, para excitarlas á rumiar. No se deberían dar raíces crudas sino en las comidas del mediodía.

Los prados donde no se haya pastado durante los meses de primavera, estarán prontos para recibir el ganado en la primera quincena de Mayo.

Desde que empiezan á tomar hierba, debe cambiar el alimento; se deben abandonar gradualmente las raíces hervidas, se continúa dando la misma cantidad de harina cocida y mezclada con heno cortado, pero en un estado menos acuoso, á fin de neutralizar la tendencia laxante de la hierba nueva. Este régimen puede prolongarse hasta mediados de Junio, época en que se puede reducir á la mitad la ración de harina, y aún si los pastos son buenos, seguirla hasta otoño. Todo el tiempo que dura la alimentación artificial, se debe dar de comer en pesebre dos veces por día.

Hacia el principio ó mediados de Setiembre las

coles precoces deberán entrar en el consumo; este forraje aumentará el rendimiento de leche á expensas de su calidad.

Para conservar la leche su calidad, es útil recurrir á las harinas, empezando por un kilogramo de harina al día y aumentando gradualmente para llegar á la ración normal hacia el 1.º de Noviembre, la que será mantenida durante el invierno y primavera siguiente.

El gasto de mantenimiento de una vaca lechera en plena lactación durante los meses de invierno, comprendidos en el los de comida y los cuidados, no subirá á menos de 1,25 pesetas por día, contando los alimentos producidos en la granja á los precios de mercado.

Con el antiguo sistema, el alimento que se da á las vacas en invierno en abundancia no sufre ninguna preparación, y de esto resulta un inmenso desperdicio.

A 10 pesetas los 100 kilogramos, el heno es un producto costoso para el cultivador.

Para las vacas de leche el heno verde es preferible, porque tiende á aumentar el valor de su producto. Es un error muy común no segarlos sino cuando la hierba está excesivamente madura, lo que tiene por efecto transformar las materias solubles en fibra leñosa indigesta. La recolección se hace también á menudo con mucha negligencia.

El empleo de máquinas y la perspectiva de un tiempo hermoso anima á los cultivadores á segar una extensión de heno mayor que su personal limitado puede secar convenientemente.

Es imposible preparar bien el heno sin un trabajo suficiente; debería ser removido constantemente desde el momento en que se corta hasta el de ponerlo en montones, á menos que en el interin sobrevenga un tiempo lluvioso. Los graneros para heno son indispensables para los productores de leche.

Las hierbas suculentas ó las raíces cocidas que contienen agua en abundancia y servidas templadas, acrecen enormemente la secreción de leche; pero á menos de alimentos suplementarios, tales como la harina y bagazos, la leche será de mediana calidad, sobre todo en las vacas viejas y en mal estado; las vacas jóvenes, en buen estado y gordas, pueden durante cierto tiempo mantener la calidad de la leche á expensas de la provisión de grasa acumulada y economizada en su cuerpo.

Sé muy bien que el cocimiento del alimento es una innovación en la práctica de los productores de leche; pero estoy seguro que si hacéis un ensayo este invierno próximo, quedaréis satisfechos del resultado. Los nabos crudos y el bagazo ó la harina, dados en estado seco, pueden conservar la calidad de la leche, pero no aumentarán la cantidad.

Lo que deseo sobre todo imprimir en vuestros ánimos, es el valor de vuestros alimentos recolectados en la granja para la producción de leche: con estos géneros estáis al abrigo de la falsificación. Sabéis bien que no podéis mantener sino con grandes gastos una producción de leche durante todo el año, á menos que vuestra granja posea tierras arables. La transformación del suelo arable en pastos permanentes no ha producido un resultado favorable. Es más ventajoso sembrar en una cereal forrajes temporales, que se siega ó que se hace pastar durante dos ó tres años: así se mejora el suelo, y después del forraje puede producir una buena serie de cosechas.

LA ENSEÑANZA AGRÍCOLA

EN LA ESCUELA PRIMARIA RURAL.

A propósito de un notable libro que acaba de publicar en París Mr. Georges Lafargue sobre el adelanto de la agricultura, se hacen en la acreditada re-

vista *Journal d'agriculture pratique* algunas consideraciones, que encontramos muy importantes y, por lo que puedan tener de aplicación en nuestro país, hemos creído de interés para nuestros lectores publicarlas en este periódico.

La crisis deplorable que atraviesa la agricultura llama la atención de todos los hombres de buen sentido que, por su situación, sus funciones y adhesión á la cosa pública, puedan ejercer alguna influencia. El concurso enérgico y buena voluntad de todos, poderes públicos, asociaciones, particulares, son indispensables para llegar al restablecimiento de la agricultura.

Como ha dicho muy bien Mr. Joigneaux: «En la instrucción rápida y la asociación fuertemente organizada se encuentra la salvación de la agricultura.»

Mr. Lafargue se ha inspirado particularmente en esta manera de ver en su interesante estudio sobre las cuestiones agrícolas de nuestro tiempo: «Mientras nuestros agricultores, dice, queden sin lazos entre ellos, sin solidaridad leal, no podrán nada para mejorar su suerte.»

Tal es el punto de partida, la principal idea del libro citado. *El Círculo cantonal de educación popular y de progreso*, que reuniese los agricultores del cantón, sería para el autor la unidad de la vasta asociación agrícola, de que propone la organización en todo el territorio. Estos círculos constituirían una sección agrícola que tendría por misión y objeto el establecimiento de museos agrícolas, de campos de experiencias, de reuniones de instrucción mutua, la organización de sindicatos para la compra de las semillas, de los abonos, de los instrumentos agrícolas y diversos géneros de consumo, después la instalación de cajas cantonales de depósitos, de seguros y de crédito. Como se ve, el plan es vasto y desarrollado por Mr. Lafargue con tanta claridad como sinceridad. Recomendando la enseñanza bajo todas sus formas, y se muestra simpático á las conferencias.

De acuerdo sobre gran número de temas con el autor, Mr. Grandean, que firma la revista agronómica de *Le Temps*, difiere de opinión sobre la cuestión primordial de la enseñanza agrícola en la escuela primaria rural. Como aquí se trata, no de un punto de detalle, sino de una cuestión fundamental y de controversia (la instrucción primaria de las clases agrícolas), se nos perdonará el entrar en algunas explicaciones precisas sobre este tema de actualidad: bien entendido, que no deberá existir ninguna divergencia de opinión sobre el objeto que hay que lograr, es decir, sobre la necesidad imperiosa para todos los cultivadores de instruirse y adquirir serias nociones sobre la técnica de su oficio.

Pero Mr. Lafargue propone en principio que la enseñanza agrícola debe empezar en todas las escuelas primarias sin distinción. Y después de recordar que la ley de 1882 coloca la enseñanza de las ciencias y de sus aplicaciones á la agricultura entre las materias obligatorias del programa, dice que las prescripciones de esta ley quedarán necesariamente como letra muerta, si se abandona el cuidado á los inspectores primarios, sobrecargados de trabajo, y además incompetentes la mayor parte.

De ahí, cree necesario confiar á inspectores especiales la vigilancia de la enseñanza agrícola, y propone la creación de nuevos inspectores de agricultura. Desearía uno por distrito, cuya principal misión sería mantener relaciones permanentes con los maestros y cultivadores, á fin de inspeccionar mejor la instrucción agrícola de los establecimientos de todos grados.

La realización de esta concepción de Mr. Lafargue levantaría dificultades ó inconvenientes de todas clases, no siendo el menor el de crear 262 fun-

cionarios más en un país que tiene ya demasiados. Pero éste es relativamente secundario: el punto capital, sobre el que deseamos llamar particularmente la atención de nuestros lectores, es determinar lo que puede y debe ser la instrucción agrícola en las escuelas primarias rurales. De la solución de esta primera cuestión dependerán evidentemente los medios que se deban emplear para lograr el objeto, una vez marcado claramente.

¿Se puede y se debe introducir la enseñanza, propiamente dicha, de la agricultura en la escuela primaria? Mr. Grandeau responde que no, sin vacilación alguna, con mucho buen sentido, á nuestro juicio, y motiva fuertemente las razones que le han llevado á pronunciar tan categóricamente su negativa.

Desde hace veinticinco años se han creído obligados, en cada arreglo de programas universitarios, de hacer entrar en ellos las recientes conquistas de ciencias históricas, psicológicas, físicas y naturales. Ahora bien; este aumento excesivo de los programas, mucho menos considerable para la enseñanza primaria, así lo reconocemos, que para la segunda enseñanza, ha tenido por consecuencia la supresión de toda espontaneidad en el trabajo de los niños, ya sobrecargados por multitud de materias.

Enseñar á los niños en la escuela primaria la lectura, el cálculo, la escritura, algunas nociones de historia y geografía; hé aquí lo esencial. Se dirá que es poco; sin duda no es sino un instrumento, pero es la llave por medio de la cual el hombre penetra en todos los conocimientos.

«Vale más, dice el P. Gerard, que los niños sepan poca cosa, y que la sepan bien, y para siempre. Aprenden de prisa, si aprenden bien.»

El programa de agricultura, dice Mr. Grandeau, comprende para las escuelas primarias tres cursos distintos; de seis á nueve años deben los niños recibir la lección en el jardín de la escuela; de nueve á once, las lecturas, las lecciones y paseos, son otros tantos motivos que el maestro debe aprovechar para dar á los discípulos nociones sobre las principales clases de tierras, abonos, trabajos é instrumentos usuales del cultivo. Sólo en el curso superior, once á diez y ocho años, el programa comprende nociones más metódicas sobre los trabajos del campo, drenaje, siembras, recolecciones, sobre los animales domésticos y nociones de horticultura y arboricultura. La palabra *noción* está perfectamente escogida, y se debe atender á ella, sin precisar, como parece exigir Mr. Lafargue, en instituir en la escuela primaria una enseñanza agrícola en toda la extensión de la palabra.

Para constituir una verdadera enseñanza, la agricultura exige una suma de conocimientos que no pueden soportar la edad de los discípulos y los recursos de que dispone una escuela rural. Además, la instrucción técnica insuficiente de los maestros, y otras razones, se oponen á ello. Creemos que el preceptor habrá realizado un inmenso progreso sobre el estado actual de cosas, si ha sabido, por conversaciones á propósito de las lecturas sobre los elementos de las ciencias naturales, familiarizar el espíritu de los niños con la terminología agrícola, es decir, con el conjunto de los términos técnicos de la agricultura. Si llega á obtener que las palabras representen algo preciso para ellos, si, sobre todo, sabe inspirar al niño al calor de la escuela el gusto de lecturas agrícolas, poniéndole en condiciones de comprenderlas, la agricultura y el país entero le deberán mucho. Las escuelas prácticas y las escuelas nacionales de agricultura, cuyo desarrollo es de desear, harán el resto y prepararán cultivadores y agricultores bastante instruidos para dirigir explotaciones agrícolas. El instituto agronómico formará los agrónomos y profesores de agricultura.»

Es preciso no olvidar que todo estado exige un largo aprendizaje; y la agricultura es un arte, fácil en la apariencia, difícil en realidad. No es que el oficio sea absolutamente malo, es, casi siempre, que el que lo explota no posee las cualidades necesarias. Para tener éxito es preciso que los jóvenes reciban, en todos los grados, una instrucción tan sólida como sea posible. Los conocimientos del cultivador deben ser teóricos y prácticos. Los primeros exigen, para ser adquiridos, una edad superior á trece años, y estudios científicos que no son, seguramente, del dominio de la escuela primaria. En cuanto á los segundos, no se adquieren sino por la práctica diaria, en medio de una granja bien administrada. El estudio de la agronomía ó de la ciencia agrícola abrevia mucho el aprendizaje del arte, lo facilita considerablemente; pero no puede, en ningún caso, reemplazarlo enteramente. Nada hay como haber visto practicar, y sobre todo practicar uno mismo. El ojo y la mano, éstos son los mejores maestros para enseñar la práctica agrícola. Encarecer al maestro de enseñar la agricultura, es encargarlo de función que no es la suya. Transformarlo en un profesor de agricultura, sería exponerlo á quedar por bajo del más modesto práctico del pueblo, lo que no le levantara en el espíritu de sus discípulos. La instrucción que el niño debe recibir en la escuela primaria no tiene por objeto alistarlos definitivamente en tal ó cual profesión; debe solamente prepararlos á comprender la enseñanza de la que haya escogido.

Desarrollar en el niño de los campos la vocación agrícola, el gusto de la vida rural, dos veces sana, física y moralmente, mejor que darle *exprofesso* una enseñanza muy incompleta, tal debe ser el objetivo de los hombres adictos é instruidos á los que el Gobierno ha confiado la dirección de las escuelas de los pueblos.

El objeto de las escuelas primarias, bien comprendido, es desarrollar en el discípulo, con ayuda de conocimientos limitados, pero precisos y poseídos de una manera sólida, el espíritu de método y la rectitud de juicio, sin los cuales todo el saber del mundo no sirve de nada.

Quede para las escuelas especiales la misión de preparar á la agricultura prácticos ilustrados, de que tanta necesidad tiene.

OBSERVACIONES SOBRE LOS RIEGOS.

CAUSAS QUE LOS DIFICULTAN.

Entre los diversos aprovechamientos á que se prestan las aguas públicas, ninguno, por su importancia y por la extensión de sus beneficios, puede compararse con la aplicación al riego. El ardoroso clima de nuestro país, y la escasez de lluvias en algunas de nuestras provincias, hacen completamente inseguras las cosechas, y traen con desgraciada y periódica persistencia épocas de verdadera calamidad, á cuyo remedio no bastan ni los socorros ni el trabajo que el Gobierno puede suministrar. Es menester, en lo posible, atacar el mal en su raíz y procurar, extendiendo los riegos hasta donde alcancen las aguas disponibles, asegurar y aumentar la producción.

Difícil empresa. Nuestros ríos son de escaso caudal y de cauces profundos, lo que hace sumamente costosa la derivación de las aguas. Pero en cambio éstas no tienen ni mejor aprovechamiento ni otras preferentes necesidades que llenar. La navegación por ellos es imposible (á no ser en pequeñísima escala), fuera de la región marítima, y á ésta no afecta el reducido volumen que el río arrastra de ordinario. Los aprovechamientos industriales, además de no consumir el agua, pue-

den ser servidos por el vapor ú otro agente. Nada se opone á que se dedique la mayor parte posible de las aguas que discurren por nuestro suelo al beneficio de los campos, y á favorecer este empleo han tendido todas nuestras leyes, aunque hasta ahora con bien escaso fruto, á no ser en las comarcas en que, establecido el riego desde antiguo, los mismos terratenientes son dueños de los canales y acequias, que por sí administran. Las leyes generales de 1866 y 1879, y aun la reforma que se proyectó en 1882, si bien conceden y concederán exenciones y algunos privilegios, tienen que hacerlo con igual generalidad y sin descender á detalles que, por su necesaria variabilidad para acomodarse á las condiciones de cada época, han de ser objeto de leyes especiales. Si los capitales abundasen y, ó en manos de empresarios, ó de los mismos dueños de las tierras, se dedicasen á esta clase de obras, serían más que suficientes los favores que dichas leyes otorgan. Pero, ya por la carencia de tales elementos, ya por encontrar mejor empleo, la práctica ha demostrado que en nuestro país, y sin una directa ayuda del Estado ó sin especiales beneficios concedidos, no se construyen las grandes obras públicas, y mucho menos los canales y pantanos en los cuales el éxito depende de la concurrencia y apoyo de los propietarios de la zona regable.

No hubo, por las vicisitudes de la Administración, tiempo apreciable para ver el éxito que podría tener la ley de 4 de Julio de 1865, inspirada en excelentes principios. Éranlo también los que presidieron á la de 20 de Febrero de 1870. Además de conceder la perpetuidad de aprovechamiento, la libertad de tarifas y otros privilegios, se remuneraba al constructor y explotador del canal ó pantano con un premio ó beneficio considerable, que no bajaba nunca del 40 ó 50 por 100 del presupuesto de la obra. Dábanse, además, para la petición y proyecto excesivas facilidades, y no es de extrañar que acudiesen innumerables peticionarios solicitando concesiones y á que á la ley se acogiesen la mayor parte de las antiguas. El desengaño no tardó en venir: casi ninguna de tantas concesiones ha podido ni aún comenzar los trabajos por falta de datos exactos acerca de la cantidad de agua disponible (que en algunos de los canales anteriormente ejecutados ha resultado infinitamente menor que la calculada), se contó con dar á las empresas proporciones irrealizables. La escasez de agua y el elevado coste de las obras llevan en pos de sí necesariamente tarifas muy altas, que retraen á los propietarios de prestar su concurso, á lo cual contribuyó la ley de 1870 rebajando considerablemente de diez á dos los años de exención del aumento de tributos de que antes gozaban las tierras nuevamente puestas en riego, sin tener en cuenta el gran gasto que representa la preparación para recibir esta mejora en el cultivo. Además, el beneficio, ó subvención, si bien cuantioso, no podía ser percibido hasta después de establecido el riego, y como éste no era obligatorio, resultaba que no era dable contar con aquel auxilio, ó más bien premio, sino después de transcurridos largos años, cuyo número había de ser tanto mayor, cuanto que los regantes, además de retraerse por los motivos antes expresados, se veían amenazados, á causa de lo prevenido en la ley, de una acción fiscal mucho más enérgica y exigente que la de la Administración. Los capitalistas que habían obtenido las concesiones no pudieron, pues, encontrar fondos para emprender la construcción, y apenas debía empezar á regir la ley cuando se vió su ineficacia, acudiéndose de todas partes al Gobierno y al Poder legislativo en demanda de auxilio, ya para salvar los negocios emprendidos, ya para que fuera posible plantear é impulsar de lleno una mejora,

que es la más esencial en nuestro clima para el progreso de la agricultura.

Diversas tentativas se hicieron, y aún llegó á discutirse algun proyecto en el Congreso bajo la base de subvencionar á las Empresas directamente y durante su construccion.

Por motivos que no son de este lugar, no se llegó á la solucion apetecida; pero tan importante tarea no debia de ser abandonada, y el Ministerio de Fomento, estudiando con esmero las necesidades del país, los antecedentes del asunto, las causas de los anteriores fracasos y el mejor medio, en su concepto, de evitarlos para lo sucesivo, redactó y sometió á las Cortes en 28 de Junio de 1882 un proyecto de ley de Auxilio y subvencion á los canales y pantanos. Ante la necesidad de ayudar en la construccion, y la conveniencia á la par de reservar algun premio para el debido estímulo en la conclusion de los trabajos y de su fructuosa explotacion, se ha propuesto que la subvencion ó auxilio se divida en dos partes: una proporcional al presupuesto, y abonable durante su construccion, y otra que será satisfecha á medida que vaya estableciéndose el riego; pero tomando como unidad el agua empleada, que corresponde mejor al aumento de riqueza obtenida que la hectárea regada, sin distincion de cultivo, que era el tipo adoptado en la ley de 1870. Las concesiones todas han de ser mediante subasta pública; tomando tan principal parte el Estado en el coste de las obras, no puede continuar ni la perpetuidad ni la libertad de tarifas; la duracion será de noventa y nueve años, y deberá establecerse un máximo para el cánón. El riego será obligatorio, dentro de las mismas condiciones señaladas en la vigente ley de Aguas, así como se conservará la exencion del aumento de tributos por los diez años establecidos en ella.

Tales son las principales medidas propuestas en el proyecto de ley, que tambien comprende preceptos encaminados á la más segura apreciacion de la utilidad y posibilidad de la empresa, y á la buena marcha é inspeccion de los trabajos que garanticen el útil empleo de las cantidades que el Erario público abone.

¿Será llevado á la práctica? ¿Dará los resultados apetecidos? De desear es que por la Direccion general de Obras públicas se estudien sus efectos y traten de corregir los defectos que pueda presentar en la experiencia que se haga; pues creemos el asunto de gran interes y de mucho porvenir para el país, y que bien merece se siga atentamente su marcha y proteja su desarrollo.

C. T.

CARRERAS AL TROTE.

Con motivo de las de esta clase, anunciadas en el programa, y que se corrió por primera vez en el hipódromo de Madrid en la última reunion de otoño, en el presente número hallarán nuestros lectores un grabado representando los dos célebres trotadores *Steel Grey* y *Salvini*, la primera inglesa y el segundo americano.

Estas carreras no se han generalizado mucho, por más que en Inglaterra, y sobre todo en los Estados-Unidos, cuentan muchos aficionados y célebres caballos; las que existen en algunos hipódromos son excepcionales y están sostenidas con fondos de sociedades particulares. En Francia la Administracion de las Haras da algunos premios para estas carreras; pero éstas más bien son pruebas, cuyo objeto es obligar á los criadores á montar y á ilustrar sus caballos, que una carrera propiamente dicha.

La especialidad de esta clase de carreras merece

por lo demas poca proteccion, al decir de los *sportsmen*; ni siquiera llena el objeto que su nombre parece indicar, pues lo que se ha convenido en llamar un troton, si no galopa, tampoco trota en la acepcion propia de esta palabra, pues el aire del trote se esfuerza de tal modo, que pierde toda regularidad y al mismo tiempo toda utilidad práctica. Con el troton sucede ademas lo que con el caballo de carrera, que no puede dedicársele al servicio ordinario en su tranco habitual. Al desunir el aire de un caballo, se le hace adquirir una velocidad excepcional; pero al mismo tiempo adquiere una manera de moverse completamente anormal y que constituye un manejo al cual no es posible dar nombre. Es un aire que está sobre el trote, el pasitrote y el entrepaso; un troton de primer orden puede hacer así cuatro kilómetros en siete minutos y medio.

SPORT FILIPINO.

LOS CARABAOS.

Amigo Str.:

Doy á V. gracias por haber publicado en EL CAMPO mis dos últimas cartas.

Sin otro fin que el de distraer á los lectores de dicho periódico, y por si V. lo cree conveniente, le mando á V. esta ensalada de caza, pesca, etc., que mejor aderezada por otras manos, conseguiria su objeto.

Mucho gusto he tenido al ver unos números de EL CAMPO que no sé qué caritativo amigo me ha remitido: mucho, sí, pues á pesar de que he visto tanta cosa, tanto nombre familiar á mis oídos y que me recuerda tiempos mejores, ni soy rencoroso para los últimos, ni puedo menos de envidiar y apetecer lo primero.

No solamente al leer las noticias del «tiro de pichón», de las carreras y de los toros hubiera querido volar á Madrid, sino que tambien, por artes de la imaginacion, me he creído en medio de tantas diversiones; pero todo esto ha sido un sueño reflejado en las amenas columnas de EL CAMPO. Mil gracias á quien me ha dado ese buen rato.

Me recuerda todo esto—y perdone me vaya un poco por los cerros de Ubeda—aquellas tan conocidas palabras del poeta italiano, y que en sus dias valieron entusiastas aplausos al tenor y sportsman Tamberlick:

Nesun' majior dolor
Che discordare dei tempi felici
Nella miseria.

(Otello, último acto.)

Aquí hay de todo, de todo... pero en pequeño. Carreras con caballos que el Duque de Alba engancharia en su tan nombrado *Pefer's*: tan pequeños son. Pequeños, sí, pero dignos émulos liliputienses de sus cuatro trotadores húngaros. Aficionados á guiar lo son todos, pues de necesidad es el coche en Filipinas, y el paseo de la *Luneta* podría competir en cantidad con la vuelta de las carreras de París; competir en cantidad, por supuesto, no en calidad.

Caza hay mucha y mal aprovechada. Mansa, excesivamente mansa casi toda y en cantidad grande; pero son muy pocas las clases de animales.

Sin meterme en grandes detalles diré á V. que en la caza mayor se encuentra en primer término el *carabao*. Hay quien dice que el *carabao* es un animal feroz. Cuentan que duerme al pie del árbol en que se refugió su enemigo mortal el cazador. Hay quien asegura que el olor de la pólvora le enardece y solivianta. Yo no lo creo. Aun no he tirado á ninguno de estos bichos prehistóricos y feos como pocos. Cazadores conocidos de muchos lectores de EL CAMPO, conocidos monteadores de allá de nuestros montes, que los han cazado, me aseguran que no hay tal cosa. No falta quien asegura que un jabato parado por los perros contra una madroña es un poco más temible que el tan nombrado *carabao*. Como todo en este mundo hay que probarlo con datos, contaré á V. un pequeño cuento verídico, referente á una cacería de estos animales, que en honor de nuestro amigo el Excmo. Sr. D. Rafael Ruiz Martínez dieron en la provincia de Nueva Ecija en el punto titulado el *Maluzam*. Testigos, entre otras muchas personas, el brigadier Sanchez Mira, el Conde de la Quintanía y D. José Pereira, bien conocidos de todos.

En una cómoda casa que el alcalde mayor habia dispuesto, cómoda hasta donde las comodidades del bosque pueden permitir, se comia alegremente, estando dispuesto todo el mundo á sacar su parte en la cacería del día siguiente. Los principales cazadores, y si se les quiere llamar perreros, discutian en su lengua nativa, y cualquiera per-

sona observadora hubiera notado por el vivo interes de su conversacion, que algo especial ocurría.

Acompañando á sus frases gestos significativos, sus caras, más serias que de ordinario, descubrian que unánimes opinaban y casi habian aceptado una determinacion.

Y en efecto, el jefe se adelanta y se dirige al sitio donde están los Castilas y dice y pregunta al expresarse si están resueltos á verse cara á cara con los *carabaos*. Recibe una contestacion afirmativa de todos y se retira serio y pensativo.

Al comunicar á sus compañeros esta contestacion, exclamaron: *mañana no estarán tan contentos los Castilas*.

Por la mañana temprano, no sé si por la emocion un poco, y otro poco por la aficion, todo el mundo estaba listo y á caballo. Apenas empezaba á rayar el dia.

Salió la expedicion, y aun el sol no habia despuntado cuando en el fondo de un valle aparecieron á la vista de los cazadores cinco *carabaos*. ¡¡Carabao, carabao, señor!!!

Una perdiz causa emocion; no digo nada un venado cuando media hora antes se le oye atropellar el monte. Un *carabao* sorprende y le hace á uno reflexionar un poco. Á mí, en una ocasion que los he tenido muy cerca, me hizo ver claro el por qué los toreros corren. Me acordé del *Regatero*....

En el primer puesto, y para terminar, y como prueba de lo que llevo dicho, se colocó un cazador solo, solo; le aseguraron que allí habria desgracia segura.

Por la tarde habia la friolera de 37 indios en su puesto, y habia quien se creia capaz de pasar al padre de todos los *carabaos* de frente por detrás, á guisa de Cayetano Sanz.

Nada menos que 54 *carabaos* mataron estos señores, y á no citar á V. testigos no le diría á V. que un solo señor hizo 117 disparos con su winchester.

No se dió el caso de volverse un *carabao* ni embestir. Todos, todos se retiraban pacíficamente buscando la salida, sin pensar en otra cosa.

Esto es prueba evidente de que el *carabao* es poco más ó menos como los animales que conocemos en la Península.

En una ocasion me arañó á mí un conejo toda una mano. Sin embargo, no se conoce el conejo como animal feroz. Así es todo.

No en balde nos llaman mentirosos.

Sin embargo, creo que les pasa lo que al Manzanáres y que se les hinchan de cuando en cuando las narices.

Esta es mi opinion sobre el *carabao* y lo que yo sé acerca de ellos.

El *venado*, más pequeño de cuerpo, mejor dicho, un corzo con mejor cornamenta, es el venado en Filipinas, no es mayor, y aun los hay más pequeños.

En mi última carta hablé á V. del *buri* y lo recomendé mucho. En ésta le voy á contar á V. cómo cazan aquí á la espera y cómo caza aquí la gente con el *balin*, que es una red que ponen en los extremos de los ojos cuando éstos son con escopetas, y cuando ellos cazan solos las colocan en los pasos (1).

EL BOY.

REMEDIO CONTRA LA RABIA.

DESCUBRIMIENTO DE PASTEUR.

En la última sesion celebrada por la Academia de Ciencias de París, á la que concurrió un público numeroso y selecto de hombres de ciencias y de letras, Mr. Pasteur ha hecho la exposicion de sus trabajos experimentales para descubrir la profilaxia de la rabia. Son tan satisfactorios los resultados obtenidos, que parece cosa cierta la curabilidad de la dolencia que hasta aquí ha sido la desesperacion de todos los médicos. En estos términos se expresó el célebre experimentador:

El objeto que yo me proponia era prevenir los efectos mortales que casi constantemente siguen á las mordeduras de perros rabiosos. Para esto, procuré hacer refractarios algunos conejos á las inoculaciones rabificas por el procedimiento indicado. De veinte conejos, sólo se hicieron refractarios con certeza quince ó diez y seis.

Era preciso aguardar tres ó cuatro meses el resultado de las operaciones, y el procedimiento tenia el grave inconveniente de tan larga duracion. Pero he conseguido otro procedimiento más rápido y seguro.

Procedimiento nuevo.

Por medio del trépano, inculo bajo la dura madre un fragmento de tejido de la médula de un conejo rabioso. La incubacion del mal dura quince dias. De la médula de este

(1) Aquí termina esta carta, cuyas últimas cuartillas han debido extraviarse. Conozco que las anteriores interesantes líneas son de mi amigo el notable sportsman Castelli, por la letra y el estilo. Los lectores de EL CAMPO le agradecerán que reproduzca las cuartillas que faltan, si por ventura han sufrido extravío.

STR.

conejo inoculado y muerto tomo otro pedazo de tejido, que convenientemente preparado inoculo en otro segundo conejo, y así sucesivamente hasta una veintena.

A medida que se avanza en la serie se observa una disminucion progresiva en la duracion de la incubacion, de manera que, conociendo el número de la serie de donde se ha sacado el tejido inoculado, se puede determinar de antemano con precision la hora á que estallará la explosion rabiosa en el conejo sobre que se experimenta.

Desde Noviembre de 1882, mis experiencias me han proporcionado una larga serie de conejos rabiosos, de la cual los últimos han producido inoculaciones cuya incubacion no dura arriba de siete dias.

El virus rábico que obtengo por el procedimiento descrito, es siempre puro, siempre idéntico á si mismo. La médula espinal de los conejos inoculados es virulenta en toda su extension. Tomo pedazos de algunos centímetros de longitud de esta médula, los suspendo en el aire seco de un frasco cuyo fondo está lleno de potasa, y de este modo compruebo que á la larga la virulencia desaparece, y que esta desaparicion se apresura con temperaturas bajas.

Para hacer refractario á un perro á toda inoculacion de virus rábico, sea cualquiera la energia y la dosis de virulencia inoculada, procedo de esta manera. Se recordará que tengo á mi disposicion una serie de frascos con aire seco, en donde hay suspendidas médulas rabificas de tiempo graduado, de modo que las más antiguas son las menos virulentas, y las más recientes las más enérgicas. Cada dia inoculo por bajo la dura madre del animal en que experimento, la cantidad de médula rábica que puede caber en una jeringa de Pravaz, empezando por la médula más antigua y terminando por una médula de dos dias. Al inocularle esta última médula, el perro está completamente refractario.

Resultados.

En cincuenta casos seguidos alcancé sin ningun contratiempo la inmunidad más absoluta, y entonces me convencí de que el procedimiento podia aplicarse con éxito al hombre, aun en el caso en que la inoculacion se debiera á la mordedura de un animal rabioso.

Casos de curacion en el hombre.

Bien pronto tuvo ocasion de demostrarlo.

Un jóven alsaciano, José Meister, se presentó en mi laboratorio en los primeros dias de Julio; tenía catorce mordiscos de un perro notoriamente atacado de rabia, y en cuyo estómago se habian encontrado sobre todo pedazos de madera, de paja y de heno. Mr. Vulpian y otros doctores vieron al herido y pronosticaron un fin próximo y seguro. Me decidí á someterlo al método que habia aplicado á los perros y con el cual habia conseguido hacerlos refractarios, aun siendo mordidos.

La operacion comenzó sesenta horas despues del accidente. La primera inoculacion (media jeringa de Pravaz) la hice con una médula recogida el 24 de Junio, es decir, hacia diez y seis dias. En el espacio de diez dias hice al enfermo trece inoculaciones de médula cada vez más virulentas. El último dia, 16 de Julio, inoculé una médula recogida la víspera.

Contraprueba.

Paralelamente inoculaba á una serie de conejos parte de las mismas médulas que servian para el jóven Meister, y pude comprobar que las últimas médulas empleadas eran cada vez más virulentas. La última inoculacion, muy enérgica, tiene por objeto, no solamente asegurar la inmunidad, sino tambien limitar, reduciéndola á siete dias, la duracion de la incubacion, si el mal hubiese de triunfar. Hoy 26 de Octubre, más de cien dias despues de la última inoculacion, José Meister goza perfecta salud.

Observaciones complementarias.

La colocacion de las médulas en los frascos con aire seco no atenúa, como se podría creer, el virus, sino que reduce la cantidad. Tambien se puede, sabiendo que ciertos organismos inferiores parecen producir materias que perjudican á su desarrollo, concebir y suponer que existen en los virus rabíficos dos elementos: uno vivo y otro inorgánico, y que el primero se extingue lentamente por la accion del segundo. Lo que es preciso principalmente recomendar aquí, es que medie corto intervalo entre el accidente y la aplicacion del tratamiento. Esto, sin duda, es una condicion de éxito.

Otro caso de rabia en tratamiento.

Tengo en mi laboratorio otro enfermo en tratamiento. Es un jóven llamado Juan Bautista Judic, que al ver á un perro rabioso que iba á acometer á unos chicos, tuvo la heroicidad de precipitarse sobre el animal y de hacerle un resistente bozal con su látigo y matarlo en seguida á palos. El jóven fué mordido en las manos, pero sus compañeros se salvaron.

Clinica que urge establecer en todo pais civilizado.

Despues de tan importantes revelaciones científicas, para contestar á las palabras de admiracion y gratitud de la concurrencia y á algunas observaciones hechas por los académicos, el ilustre Pasteur añadió:

«A fin de instituir el tratamiento de la rabia de un modo práctico, es preciso tener un establecimiento en donde constantemente se incube la rabia en conejos, á fin de obtener siempre médulas de todo tiempo. La duracion de la incubacion se podrá probablemente reducir á seis dias, y cada dia y á cualquier hora se tendrán médulas de una intensidad virulenta rigurosamente determinada, porque dependerá de la duracion de la desecacion; y así se dispondrá para el tratamiento en el hombre, de toda la escala, desde la médula sin virulencia, hasta la médula de virulencia máxima.»

Problema complementario á resolver.

Contestando á una observacion del presidente, señor Bouley, Pasteur prometió investigar la region á donde pueda ir á parar el virus en el cuerpo de un perro que para llegar á ser refractario á la rabia ha recibido una gran cantidad de virus, del cual bastaria una pequeña parte para producir la rabia en otras condiciones; es decir, averiguar si el virus se va al sistema nervioso, ó se queda en los músculos, ó se elimina.

CONGRESO NACIONAL DE AGRICULTORES EN ZARAGOZA.

A continuacion copiamos los temas aprobados en el Congreso, para conocimiento de nuestros lectores, sintiendo no poder extendernos para dar cuenta de los discursos pronunciados.

TEMA 1.º

«¿Es conveniente, bajo el punto de vista de los resultados en la elaboracion del vino, reemplazar las variedades *vidadico*, *garnacha negra* y *crujillon* por la *perrel gruesa* y *menuda*? En caso afirmativo, ¿conviene el reemplazo en absoluto, ó en proporciones? ¿En qué clases de terrenos convendrán cada una de estas variedades?»

Las conclusiones formuladas y aprobadas despues de discusion fueron:

1.º No hay bastantes observaciones prácticas ni experimentos científicos para deducir acerca de la sustitucion preferente del *perrel* en reemplazo de las otras variedades de vid más generalizadas.

2.º Lo afirmado en la conclusion anterior no quita importancia al interes evidente de hacer estudios para conseguir el aumento de otras variedades que den vinos de más tinte y de mayor finura. (Aprobada por unanimidad.)

3.º La observacion práctica ha evidenciado que, para sostener bien y aumentar la tinta de los vinos comerciales, son de preferencia hasta ahora el *crujillon*, el *moristel*, el *perrel* y *bognagastro*, segun la diversidad de terrenos y circunstancias, sin perjuicio de asociar las variedades que contengan de riqueza alcohólica.

4.º Para sostener la riqueza alcohólica y buenas cualidades ordinarias de los mismos vinos comerciales, son de superior interes la *garnacha* y aun el mismo *crujillon*.

5.º Para obtener vinos de exportacion directa con destino al consumo, es de preferencia la asociacion más ó menos extendida de la *cencibera* ó *tempranillo*, el *Miguel Arco*, la *biuna*, la *pasera de Dénia*, el *vidadico* y el *greque*.

6.º Para la determinacion de varias asociaciones de castas de cepas no es posible establecer reglas generales sin que preceda el estudio de la adaptacion local de cada cepa, que altera más ó menos profundamente sus condiciones de produccion en cantidad y calidad.

NOTA. El Congreso invita á todos los viticultores de Aragon á que le remitan de cada cosecha 200 kilogramos de las variedades especiales que cultiven y no existan en la localidad de Zaragoza.

TEMA 2.º

«Juicio del sistema actual del cultivo de la vid en las zonas regables, y sobre los perfeccionamientos de que es susceptible. ¿Convienen el ingerto para la reposicion de la vid? En caso afirmativo, ¿qué sistema debe preferirse, y en qué época ha de practicarse?»

Las conclusiones aprobadas fueron:

1.º Hacer la plantacion á mayor marco del que se acostumbra, poniendo al tresbolillo las cepas y colocándolas bastante espaciadas, á distancia de dos metros al menos, para facilitar los trabajos de arado, dificultar la propagacion de enfermedades contagiosas y aumentar la benéfica influencia de los agentes naturales.

2.º Evitar los riesgos excesivos, para que los vinos no resulten con poca fuerza alcohólica y escaso aroma; con objeto tambien de que resistan bien la conservacion y tras-

porte. Aprovechar los beneficios de los riegos de invernada cuando las circunstancias lo aconsejen.

3.º Perfeccionar la poda, haciéndola alta y corta, para normalizar la produccion y mejorar la calidad del fruto, sin esquilmar la planta ni acortar su duracion. Ensayar la armadura de vides en rastra y la disposicion en cordones horizontales.

4.º Fertilizar los viñedos con abonos fósforo-alcalinos, ricos en potasa, que influyen directamente en la fructificacion, y con más generalidad emplear las plantas enterradas verdes, los orujos ó casca, ceniza de sarmientos y mantillos de las hojas que no procedan de planta enferma.

5.º Para la reposicion de la vid es preferible emplear barbados ó estacas si se trata de efectuar una plantacion nueva, y acodos ó mugrones cuando sólo se pretenda reponer las pérdidas parciales y limitadas de un viñado.

El ingerto es recomendable como medio de conservar variedades interesantes por cualquier concepto.

La regeneracion de un viñado descuidado se consigue si se acude á tiempo practicando anualmente podas ó rebajas especiales bien estudiadas.

6.º La época oportuna para verificar el ingerto no es posible precisarla de un modo terminante, pues depende de la clase de ingerto, del clima de la localidad y de la naturaleza del terreno. Por regla general, la clase de ingerto que en la vid da mejores resultados es el de *pua*, practicándolo despues de la cicatrizacion de las heridas producidas por la poda preparatoria é inmediatamente despues de verificarse ésta, siempre que no haya temor á que sobrevengan heladas ó esté próxima la época del movimiento de la savia.

TEMA 3.º

«Observaciones acerca de las enfermedades que actualmente afectan á la vid en la region aragonesa.

»Influencia ejercida por estas enfermedades en el bienestar de esta region, y singularmente por la que padece en la actualidad la patata.

»Medios de contrarestar estas enfermedades y sus efectos.»

Las conclusiones fueron:

Las relativas á la vid:

1.º La vid no debe plantarse nunca, á ser posible, en terrenos húmedos, pues los rechaza por completo, y en caso de necesidad extrema deben sanearse previamente.

2.º Las enfermedades ocasionadas por la mucha coherencia del suelo pueden evitarse mediante la adiccion de otra tierra más suelta al hacer las plantaciones.

3.º Los daños ocasionados por las heladas de primavera podrán precaverse podando más tarde, si existe este riesgo, y procurando á la vid ciertos abrigos durante el tiempo crítico que puedan sucederse dichos hielos. El granizo se podrá evitar instalando en las viñas de distancia en distancia cierto número de paragránizos. La accion de los vientos, por medio de tutores, sobre todo en aquellas vides de poca armadura, cuyo desarme sería funesto.

4.º La merma de las cosechas del fruto, ocasionada por el *oidium*, se combate fácilmente y con buen éxito práctico por medio de la flor de azufre, pudiéndose emplear tambien el sulfuro calcio líquido y aun el carbon en polvo muy fino.

5.º Para la enfermedad ocasionada por el *mildiu*, hasta el presente no se ha encontrado el verdadero remedio eficaz; sin embargo, viticultores eminentes y prácticos aconsejan el empleo del sulfuro de calcio líquido diluido al 1 por 100; el sulfato de cobre diluido al 3 por 100, y el sulfato de cobre y la cal en proporcion de 8 á 12 kilogramos de cada sustancia en hectolitro de agua.

Las relativas á la patata:

1.º La enfermedad de la patata, conocida con el nombre de *peronospora infestans* ó gangrena húmeda, no reviste hasta el presente caracteres alarmantes en la provincia, y es de esperar no han de ocasionarse en lo sucesivo grandes perjuicios.

2.º Hasta ahora no se conoce un verdadero remedio para combatir dicha enfermedad; pueden aminorarse sus efectos cultivando variedades tempranas y de piel lisa y procurando no dar riegos demasiado abundantes.

3.º Las patatas atacadas pueden utilizarse para alimentacion del ganado, siempre que no se haya iniciado la descomposicion, sometiéndolas precisamente á la coccion.

TEMA ADICIONAL.

El dia 28 se amplió la sesion para deliberar acerca del cultivo de la vid en secano, y se aprobaron las siguientes condiciones:

1.º Es condicion primordial para el buen desarrollo, pronta fructificacion y vida prolongada de los viñedos, el hacer las plantaciones sobre terrenos labrados profundamente ó á suficiente hondura.

2.º Las posturas preferibles son las estacas de cinco á seis nudos, colocadas verticalmente; recurriendo sólo á los barbados en los suelos donde las estacas son difíciles de prender.

3.º A pesar del gran interes que merece un esmerado

cultivo de la vid, es de necesidad tener en cuenta la consideración de economía cultural, para no pasar de límites prudentes en los gastos de producción.

4.ª Las labores anuales deberán ser proporcionadas á las condiciones más ó menos hierbunas del suelo; pero en lo general conviene no pasar de dos labores profundas y otras dos superficiales.

5.ª Cuando las condiciones de abundante producción

respondan á mayor esmero cultural, es posible aprovechar las ventajas de hacer los hoyos por el sistema racional de la arboricultura perfeccionada.

6.ª El esmero en la recolección de la uva, ó sea en practicar la vendimia oportunamente en sazón, según fuere el producto del vino más ó menos alcohólico, es condición primaria esencialísima para los resultados de esmerada elaboración.

TEMA 4.ª

«¿Es conveniente modificar los sistemas que ahora se emplean en la elaboración de vinos? ¿Qué elaboración será más á propósito, según los mercados que pueden consumir el producto? Medios de evitar las adulteraciones.»

Las conclusiones aprobadas fueron:



STEEL GREY Y SALVINI.

1.ª Precisa el exámen y corrección del mosto, para darlo una composición conveniente.

2.ª Disminución de la capacidad de las vasijas de fermentación, evitando por medio de falsos fondos el contacto del sombrero con la atmósfera.

3.ª Teniendo en cuenta que pudieran cambiar las condiciones actuales del mercado, y á fin de prevenir la falta de demanda, será conveniente modificar el sistema actual de fabricación, con objeto de quitarles el carácter de materia primera que tienen, y darles las condiciones de consumo directo en el extranjero.

4.ª Respecto á las adulteraciones, como la ciencia enológica dispone de medios suficientes para dotar á los vinos de aquellas condiciones compatibles con la naturaleza del mosto, sin necesidad de recurrir á la adición de sustancias extrañas, unas nocivas á la salud, otras perjudiciales á la conservación de los vinos, y no pocas dotadas de ambos caracteres, sólo debe recurrir el vinicultor á la corrección de sus mostos por adiciones de los tres elementos que, en proporciones variables, siempre lo constituyen, y son, agua, azúcar y ácido tártrico ó bitartrato potásico (crémor tártrico).

5.ª Cuantas virtudes se atribuyen á la adición del y eso pueden ventajosa y económicamente conseguirse con los medios descritos y otros consignados en la ciencia enológica, como, por ejemplo, aclaros oportunos.

6.ª Medio de impedir las adulteraciones.—1.º Divulgar los medios sencillos de reconocerlas.—2.º La formación de sindicaturas en las plazas extranjeras de mayor comercio.—3.º Fiscalización oficial en las Aduanas á la salida de los caldos de España.

7.ª El Congreso recomienda como medio práctico de perfeccionar la elaboración, sin riesgos para el vinicultor

ni grandes gastos, la formación de bodegas societarias, encargadas en mancomunidad de hacer una elaboración perfecta y una ventajosa colocación de los vinos en el mercado.

EXPOSICION DE LA INDUSTRIA ACEITERA.

La Sociedad protectora de la buena elaboración de aceites, creada por iniciativa de la sección de industrias rurales de la Asociación de agricultores de España, se dispone á celebrar una Exposición, que puede ser de ventajosos resultados para la industria olearia española.

Fundada aquella Sociedad con el laudable propósito de proteger, impulsar y propagar la buena elaboración de aceites deshuesando la aceituna, y la exportación de nuestros caldos al extranjero, donde fácilmente pueden alcanzar mucho mayor estima que la que hoy gozan, ha juzgado su Junta que el medio más directo y eficaz que podía poner en práctica para lograr estos resultados era celebrar una Exposición pública de toda clase de máquinas y aparatos que puedan contribuir á mejorar la fabricación de aceites, no tan adelantada aún en nuestro país como fuera de desear.

Y en consecuencia, ha organizado este concurso, que se verificará en Madrid, bajo los auspicios de la Asociación de agricultores, durante los meses de Enero, Febrero y Marzo próximos.

Según el programa fijado, promete este certamen ser notable y atraer la concurrencia y la atención de cuantos se interesan por el progreso de nuestra agricultura y de las industrias de ella derivadas.

Hé aquí las bases:

1.ª Se admitirán toda clase de máquinas destinadas al deshuesado de las aceitunas.

Se admitirán igualmente todos los sistemas mecánicos ó químicos para obtener los aceites procedentes de la pulpa.

Los procedimientos que de cualquier modo mejoren, abaraten ó constituyan una mejora en el sistema de obtener el aceite del fruto íntegro del olivo.

2.ª Aparatos de torsión de sacos, telas para éstos, metálicas, de crin, de cáñamo y de cuantas materias quieran los expositores.

Prensas de pulpa, trituradores del fruto íntegro, prensas de esta clase.

3.ª Motores á brazo, de fuerza animal, de vapor, de gas y de aire. Carburadores para obtener el gas del orujo.

4.ª Medios, sistemas y aparatos de clasificar, refinar y perfeccionar el aceite obtenido de la pulpa y también el procedente de la masa total de la aceituna.

5.ª Medios, sistemas y aparatos para utilizar los residuos, ó como primera materia, para abono ú otras industrias.

6.ª Medios de analizar y reconocer la falsificación de los aceites de oliva.—Oleómetros, instrumentos de reconocimiento.

7.ª Medios de conservar, conducir y presentar á los mercados el aceite; envases de todas clases, metálicos, de madera, de barro cocido, de vidrio, etc.

8.ª Memorias, obras, proyectos, modelos y cuanto se juzgue conveniente para todos los trabajos de una buena elaboración, incluyendo trojes, maceración, enriado, preparación por la sal, por el vinagre, por cortezas curtientes, etc., etc., y sobre cuerpos que puedan unirse á la pulpa para facilitar su presión, estudiando también la conveniencia para estos casos del hueso molido de la aceituna, sin la pepita en ellos contenida.

Lo antedicho constituye ocho grupos, dispuestos en la siguiente forma:

1.º Aparatos deshuesadores.

2.º Mejoras en los procedimientos comunes.

3.º Motores.

4.º Clarificación y refinación.

5.º Residuos.

6.º Envases.

7.º Falsificaciones, y

8.º Bibliografía, dibujos, modelos, etc.

Se darán dos premios por cada grupo con el título primero y segundo.

Menciones honoríficas y recomendaciones.

Título de socio de mérito de la Sociedad.

Diplomas de medallas de oro, plata y cobre.

Título supremo ó de honor del uso del escudo de la Sociedad, que lleva consigo el título de socio indicado.

También se admitirán toda clase de cuerpos naturales ó compuestos que disuelvan el aceite, como lo hace el sulfuro de carbono, bajo los premios expresados, y especiales y extraordinarios á los cuerpos que no alteren las condiciones alimenticias del aceite.

El jurado se compondrá de veinte socios y otros tantos expositores; cada grupo constituirá el objeto de los trabajos de una Comisión que examinará los objetos presentados y propondrá los premios que tenga por conveniente.

Los expositores extranjeros constituirán una sola Comisión, que propondrá los premios que crea convenientes,

aunque en alguno de ellos no haya expositor extranjero.

El jurado en pleno acordará en definitiva los premios.

Los expositores deben dirigirse á la Secretaría de la Sociedad citada, calle de Luzón, 4, Madrid.

No necesitamos recomendar la importancia de que sean bien conocidos productos que tanto significan en la agricultura de nuestro país, y que desaparecerán si no se obtiene un precio remunerador.

LAS PALOMAS VIAJERAS.

(Conclusion.)

Otros suponen en la paloma la excelencia de un sentido nuevo y desconocido, y en fin, algunos hablan de una propiedad eléctrica, de magnetismo animal.

Sería muy largo estudiar estos diversos sistemas, y nos limitaremos á hacer un sucinto análisis.

Instinto.—El instinto de la orientación no es particular á las palomas. El reno también se dirige á través de los llanos de la Laponia cubiertos de nieve, de los que no puede, por lo tanto, abarcar con la vista una extensión tan grande como la paloma. También se citan varios ejemplos de perros que han vuelto á encontrar á sus amos á más de 100 kilómetros, después de haber sido transportados en camino de hierro. Un globo que salió de París el 13 de Enero de 1871, descendió en Saint-Avit (Gironde), llevando cinco perros de pastor, que se querían utilizar para llevar despachos que se habían metido dentro de un collar de cuero hecho con este objeto; después los soltaron para París, donde no se les volvió á ver.

Además, aún en las palomas, este instinto no es infalible, puesto que muchas no han vuelto al palomar.

Memoria. La memoria sola no es bastante para guiar á las palomas en su vuelo; si no, ¿cómo explicar que palomos llevados en cestas y en un wagon cerrado, lejos de su palomar, puedan volver á él? Pero admitiendo la memoria para el caso general, está absolutamente demostrado que la memoria no puede aplicarse sino á viajes de 60 á 80 leguas.

En Alemania se han hecho experiencias en 1878 para saber si, después de haber estado separadas de su palomar durante cuatro semanas, vuelven á encontrar fácilmente el camino. El resultado fué perfectamente afirmativo, pero quizás hubieran sido bueno hacer la experiencia por una separación más larga. Palomos retenidos prisioneros durante seis semanas en Esseg y en Olmutz volvieron sin vacilación á su palomar de Comorn.

Vista.—Es sabido que el palomo está dotado de una vista extraordinaria; pero aunque pudiese abrazar el panorama que se admira de lo alto del Mont-Blanc, á la altura de 4.810 metros, que este pájaro no alcanza casi nunca, puesto que no se le ve cernerse en su vuelo á más de 600 ó 700 metros, no por eso quedaría sin explicar el hecho de que los que han recorrido en wagon el trayecto vuelven á encontrar el camino. En todos los casos se han visto pájaros recorrer distancias de 1.200 kilómetros para llegar á su palomar, y ciertamente no es sólo la vista la que les ha hecho encontrar el camino.

Evidentemente, la vista es muy importante, puesto que se ha hecho la prueba de vendar los ojos á palomas muy bien enseñadas y no poder encontrar su casa ni aún á corta distancia, y otras, soltadas durante la noche, no volvían hasta por la mañana. Por otra parte, si se sueltan palomas de un globo muy elevado, se ve que se dejan caer como sin vida, hasta que han podido distinguir los accidentes del suelo, y sólo entonces buscan su dirección.

Sensibilidad.—El sentido del tacto está también llevado en el palomo á un límite extremo, como en todos los demás pájaros. Con ayuda de este sentido es como se explica que algunos que no han visto el camino recorrido pueden encontrarlo, porque lo han sentido. Basta para no contentarse con esta teoría pensar que la temperatura, que es de gran importancia para indicar la dirección que hay que seguir, puede haber cambiado sensiblemente en los dos puntos extremos y en el camino que recorre.

Electricidad.—La electricidad atmosférica obra evidentemente sobre el pájaro, pero es imposible explicar la orientación sólo por la influencia de este agente, porque muchas influencias y agentes pueden modificar las condiciones de la atmósfera y de la electricidad que contiene.

Para resumir, es cierto que la paloma está dotada del maravilloso don de volver á encontrar su palomar, cualquiera que sea, por decirlo así, la distancia que lo separa. Se ha tratado de explicar esta preciosa propiedad, sin haber podido, á nuestro juicio, encontrar una respuesta satisfactoria. Quizás sea el conjunto de las cualidades indicadas antes: memoria, vista, sensibilidad, etc., lo que haya que admitir como causa de este sentimiento particular é indefinible que las anima. En todo caso, no es la falta de explicación lo que puede impedir de utilizar, en condiciones suficientes, estas preciosas cualidades de orientación.

Obstáculos que pueden oponerse á la vuelta de las palomas.—Los diversos obstáculos ó peligros que pueden impedir á la paloma viajera volver á su casa, ó extraviarla ó retardar su camino, son: 1.º las montañas; 2.º, los vientos y tormentas; 3.º, los mares y cursos de agua; 4.º, la distancia, y 5.º, las aves de rapiña.

En los países montañosos, el pájaro queda al principio descaminado, como lo han demostrado numerosos hechos. Antes de continuar su trayecto da verdaderas bordadas á derecha é izquierda, como para reconocer el terreno y buscar su camino. De esto resultan retardos y á veces la pérdida del mensajero, pero en general este último concluye por superar esta especie de dificultad.

Es evidente que los vientos, por su rapidez, su dirección ó su estado higrométrico, ejercen una influencia sensible en la marcha de las palomas. No sólo cuando los vientos son contrarios, el pájaro, fatigado y cegado, se verá obligado á buscar un refugio para dejar pasar la tormenta, sino que un viento seco y caliente puede provocarle una sed intensa que turbará y matará al animal, si no encuentra donde beber en su camino.

También las neblinas espesas desconciertan á las palomas, que no dejan nunca de elevarse por cima de la capa interceptada por las nieblas para volver á encontrar su orientación y continuar su camino. En caso de lluvia, al contrario, vuela tanto más bajo cuanto el cielo está más abierto, porque entonces la electricidad, repartida en el aire, hace más apreciable la superficie del suelo.

Las tormentas son una de las causas más perjudiciales á la marcha de los pájaros, pudiendo atribuir este resultado al miedo y á la electricidad contenida en el aire. También la nieve impide al mensajero alado orientarse, no sólo porque el frío ejerce su acción sobre él, sino porque la ausencia de corriente le quita toda señal de dirección.

La presencia del mar ó ríos y grandes bosques provoca cierta excitación en sus movimientos, y vacila ante estos obstáculos. Se puede explicar este fenómeno por el hecho de que encima de los ríos y bosques el aire está más cargado de electricidad y de humedad que encima de la tierra, y que la temperatura es más elevada, de manera que el pájaro puede encontrarse desorientado. En las aguas de cierta extensión es posible que la vacilación, y algunas veces el rehusar absolutamente, provenga de que no quiera tomar un camino del que nada hace prever la salida, y en lo que concierne á los bosques, el temor á las aves de rapiña.

Numerosas experiencias han probado que se expone á varios fracasos queriendo pasar los límites de las facultades locomotivas del pájaro.

Para apreciar convenientemente esta fuerza de locomoción es preciso tener en cuenta, no sólo la distancia, sino aún la configuración del terreno, y sobre todo, de los matices montañosos. ¿Cuál es la distancia que no se debe sobrepasar según los diferentes casos? Ninguna regla precisa se ha formulado aún sobre esto.

En una experiencia hecha hace doce años, 150 de los mejores palomares belgas se soltaron de Madrid: solamente 7 volvieron á Bélgica, y después de mucho tiempo; las otras 143 se perdieron. La distancia era de 1.620 kilómetros.

Experiencias hechas en España han probado que las palomas que sienten las aves de rapiña en su carrera no se atreven sino rara vez á continuar su camino. En general, en este caso los pájaros no vuelven á su palomar.

(Journal des Haras.)

MISCELÁNEA SPORTIVA.

Traje salvavidas.—Serpiente marina.—Culebras estomacales.—Bravo eléctrico.—Mac-Donal y los tigres.—Nidos de oro.—Sport yankee.—Nueva pólvora.

Hace muy pocos días tuvo lugar en Londres una escena curiosísima, no lejos del puente de Westminster. Acababan de embarcarse varias personas en una barquichuela, y remando con toda fuerza, no tardaron en llegar al centro del río, y en seguida se arrojaron, una después de otra, al agua, vestidas y todo. Un grito de horror se escapó de todos los que pasaban por el puente y los que miraban lo que pasaba desde las orillas del Támesis, creyendo que lo que presenciaban era un suicidio en masa y convenido entre todos los tripulantes de la barquichuela. Pero pronto volvieron los espectadores de su sorpresa: los «ahogados», lejos de desaparecer yéndose á fondo, quedaban en la superficie del agua, los unos inmóviles haciendo planchas, los otros braceando contra la corriente, como los bañistas suelen hacerlo con las olas en las playas.

¿Qué significaba, pues, aquella escena? Bien pronto se explicó el milagro. Sin darse cuenta los transeúntes y los curiosos que presenciaban el hecho, asistían al ensayo de un curioso invento; de un traje que, aunque muy parecido á los trajes ordinarios, está compuesto de un tejido mezclado con tiras ó filamentos de corcho, y sirve, por tanto, á hacer las veces de aparato de salvamento.

El público que se aumentaba por momentos, aplaudió hasta más no poder, y no sin razón, pues se cree que han terminado los ahogamientos.

El famoso aparato de Boyton no ha producido nunca tan graves ventajas, pues es pesado, poco práctico, y se necesita mucho tiempo para ponérselo, precisamente cuando falta más el tiempo, que es en el momento del peligro, cuando nadie piensa en desnudarse, sino en salvarse, es decir, cuando sobrecogidos por el pánico, casi obramos automáticamente.

Por el contrario, el traje ensayado sobre el Támesis es un aparato de salvamento que tendrá uno sobre sí al embarcarse, que no se lo quitará, que no incomoda nada absolutamente, ni es más feo que los trajes ordinarios, cuya hechura y color tiene. Es decir que con estos nuevos trajes se tienen las siguientes ventajas: vestir elegante y á la última moda, ir abrigado, ó ligeramente vestido, según la estación, y además se está seguro de que, llegado el momento del peligro, se caiga donde se caiga y en la postura que se quiera, es imposible que se ahogue uno.

Nos parece muy bueno el invento; sólo falta que sea cierto, y después, que esté al alcance de todas las fortunas.

El *Mail* de Toronto habla de las serpientes de mar, y dice que es tal la costumbre de burlarse de las historias que se cuentan de estas serpientes y de considerarlas como ilusiones ópticas producidas por las abundantes libaciones de *whiskey*, que muchas personas que han visto realmente estos monstruos marinos se avergüenzan de confesarlo y callan su secreto.

Pero el capitán Mackenzie, de Montreal, no es de estos espíritus tímidos. Ha visto una serpiente de mar y no ha tenido inconveniente en decirlo.

Hallábase el capitán cazando patos en la bahía de Bic, cuando vió flotar una cosa negra, que tomó al principio por mástil de algún buque. Remó en dirección al objeto, y quedó aterrorizado al descubrir que el bulto negro era nada menos que una serpiente.

El animal, por su parte, se mostró no menos sorprendido por la visita, é irguiendo la parte anterior de su cuerpo y sacando del agua cerca de 20 pies de su persona, fijó en el capitán sus dos ojos grandes, fascinadores, terribles.

La cabeza tenía el tamaño de un barril. La boca era enorme y estaba armada de larguísima dientes terminados en forma de horquilla. La piel tenía un color rojizo, y si se la de creer al capitán, el monstruo tendría una longitud de 160 pies.

El capitán no permaneció largo tiempo embebido en la contemplación de la serpiente.

Se echó la carabina á la cara é hizo cuatro ó cinco disparos. La serpiente, herida por el primer tiro, viró en redondo y huyó precipitadamente á la grieta de una isla vecina, azotando furiosamente las olas con su cola y dejando tras sí una estela de sangre.

Sería mala fe atribuir esta aventura del capitán Mackenzie á los efectos del *whiskey*, pues, según aseguran todos sus amigos, el hombre no bebe más que ginebra.

Y á propósito de culebras.

Un sujeto de Charleston, Pensylvania, después de haber sufrido durante dos años terribles torturas, cuyo origen era un misterio para los médicos, se ha visto libre de sus padecimientos arrojando por la boca dos culebras, previa la ingestión de un fuerte emético.

El paciente se imaginaba tener algún animal en el estómago, y los médicos declaraban necias sus aprensiones. Ahora que las ha justificado la vista de los reptiles, explican el caso los galenos suponiendo que el paciente se tragó en el agua los huevos de culebra.

Téngase en cuenta que esto lo refiere un periódico de los Estados Unidos, que es en donde ocurren todas las cosas raras.

Empress, elefante hembra, perteneciente al circo de O'Brien, en Nueva York, que actualmente se halla en Filadelfia, dió el sábado cruenta muerte á Robert S. White, empleado como pintor de la compañía.

Era White aficionado á los elefantes, y el mozo encargado de cuidarlos le había advertido varias veces que no se acercara á Empress, porque tenía muy mal genio.

Durante la ausencia del mozo citado, White, en compañía de otros empleados, fué á dar de comer y abreviar á los elefantes.

Al acercarse á Empress, ésta dió señales de cólera, y White, con gran temeridad, le golpeó en la trompa.

El animal, lanzando un bramido de cólera, dió á White una terrible *trompada* en el pecho, lanzándole contra una pared; después le puso encima una de sus patas, le abrió el vientre de un colmillazo, y con un tercer golpe le rajó un muslo en toda su longitud.

Los compañeros de White pudieron, á duras penas, rescatarle del poder de la enfurecida bestia, y le trasladaron

á una cervecería vecina, donde falleció White antes de que llegase una ambulancia.

El capitán Mac-Donadl, del ejército inglés, cazador intrépido y viajero infatigable, ha estado á pique de ser víctima de su arrojo, en un bosque de las cercanías de Calcuta.

Habiendo salido de caza, fué avisado por los indios de que en un juncal próximo tenía su madriguera una pareja de tigres, macho y hembra, los cuales estaban causando enormes destrozos en el ganado. El capitán se dirigió resueltamente al sitio que le señalaron, solo, mejor dicho, acompañado únicamente por un magnífico *bull-dog* de pura raza que jamás se separa de él.

Al entrar en el juncal caminaba con mil precauciones, llevaba amartillado su magnífico rifle, y no se ocupaba de mirar al suelo, sino de observar entre los matorrales, para ver si descubría la caza. De pronto sintió que algo se le enredaba en las piernas y oprimía fuertemente las pantorrillas.

El desgraciado había pisado la cabeza de una enorme culebra que en un instante le enredó entre sus férreos anillos, haciéndole caer á tierra. El *bull-dog*, al ver el peligro que corría su amo, empezó á dar fuertes ladridos y grandes saltos alrededor del extraño grupo que rodaba entre los juncuales. Á esto quizás debió la vida Mac-Donald, pues la serpiente no se ocupó de morderle, sino que procuraba defenderse del perro mostrándole su ahorquillada lengua.

Al ruido que allí se promovía, acudió uno de los tigres. Cuando el capitán batallaba por sacar su cuchillo de monte, moviéronse las hojas á unos quince pasos, y apareció entre ellas la soberbia cabeza del temible felino, que contemplaba el grupo con extrañeza y como si asistiera á un curioso espectáculo.

Mas el intrépido inglés no perdió por eso la serenidad. Medio incorporado, medio acostado, con esfuerzo supremo alcanzó el rifle, y casi sin apuntar hizo fuego al tigre, que pegó un salto tremendo y cayó sin vida. La enorme culebra, entretenida en defenderse de los ataques del *bull-dog*, no había tenido tiempo aún de morder al cazador, quien, con una presencia de ánimo increíble, sacó al fin el cuchillo y le cortó la cabeza de un solo y afortunado tajo.

«Hay que admirar, dice *The Ganges Review*, la sangre fría del capitán Mac-Donald; pues una vez libre de aquellos dos terribles enemigos, prosiguió la persecución del tigre que faltaba, y con dos certeros balazos lo pudo matar en los momentos que el magnífico animal bebía agua en un arroyo cercano.»

En el extremo Oriente del Asia se hace un gran comercio de los famosos nidos de golondrinas. De los curiosos datos publicados por una revista extranjera resulta que solamente las islas de la Sonda y de Macassar exportan anualmente 250.000 libras de estos nidos, tan solicitados como exquisito manjar por chinos y japoneses. Nada menos que 30 millones de pesetas proporcionan de utilidad á las referidas islas las golondrinas que anidan en sus cavernas.

La recolección de los nidos la hacen con grave exposición de su vida los habitantes de Java, pues las cavernas donde se encuentran suelen estar á una altura de varios centenares de pies sobre los abismos y precipicios de las montañas ó sobre la misma orilla del mar.

Persona hay en Java á quien las cavernas de su propiedad producen al año más de 800.000 pesetas.

En una isla del río Schuylkill se batieron á puño limpio, por una apuesta de 25 pesos, John Dalton y James Stevens, obreros de un horno de ladrillos de Reading, Pensylvania (Estados Unidos).

Dalton tiene cincuenta años de edad y el otro veintiocho. Al primero le acompañaban sus dos hijos, uno de los cuales le servía de padrino. El otro animaba al autor de sus días con frases como ésta:

«¡Ánimo, viejo! ¡Métale V. mano, duro!»

Pero el viejo tuvo que darse por vencido á los once minutos, y sus hijos le retiraron del ring con la cara hecha una lástima de puro magullada.

Después de esto, que nos vengan los extranjeros diciendo que somos bárbaros los españoles porque tenemos toros y toreros.

En los Estados Unidos y en Inglaterra, que es como la abuela de los yankees, abundan las sociedades protectoras de los animales y de las plantas.

Pero cuanto á los hombres, aunque den muestras de una barbarie brutalmente primitiva, ¡lo mismo da!

Ellos dicen como nuestro poeta el insigne Espronceda: «Que haya un cadáver más, ¡qué importa al mundo!»

M. Nordenfclit, autor de la ametralladora de este nombre, ha inventado un nuevo procedimiento para fabricar la pólvora, que se funda en disolver azufre en sulfuro de carbono, incorporando luego la materia carbonosa, que recom-

plaza por celulosa, reducida á polvo finísimo, y añadiendo después una solución concentrada de nitrato potásico. Se evapora el líquido, agitándolo, para impedir la formación de cristales, y se obtiene una pólvora cuyos elementos están íntimamente mezclados, y que, según el inventor, debe producir un efecto útil considerable.

SCISSOR.

ECOS DE MADRID.

El principio de la quincena. — Notas tristes. — D. Juan Bautista Topete. — El Marqués de la Torre. — Un ramo de asahar. — Esplendores de la vida. — El equipo de una princesa. — Dichas y alegrías. — Las próximas bodas. — La enfermedad del Duque de la Torre. — La vida pública. — Manifestación de simpatías. — El doctor D. Luis Simarro.

Fueron los primeros días de la pasada quincena tristes como la solemnidad de los difuntos con que comenzó; el murmullo de las hojas secas arrastradas por el viento parecía el eco de las noticias que daban cuenta de la enfermedad ó la muerte de personas conocidas.

Pueden caer á centenares en la fosa común los cadáveres de los que pasaron desconocidos por el mundo; nadie apenas se conmueve; el llanto en el hogar que dejan vacío, el luto en el alma de que eran complemento, es todo lo que queda detrás de ellos. Pero cuando la guadaña hiere á personas colocadas en alta ó visible posición, de esas cuyos elogios funebres publica la prensa, por las que doblan las campanas y por las que sacan sus más costosas pompas las empresas funerarias, entónces la emoción es mayor y la muerte toma carácter de aviso para recordar que á nadie respeta, que no están para ella cerradas las doradas estancias, ni la detiene el prestigio del héroe, ni la opulencia del rico, ni la gloria del artista, ni los encantos de la juventud.

Siempre que por la calle desfila un pomposo cortejo fúnebre, el pobre exclama filosóficamente:

— De poco le sirvieron sus riquezas. En el nacer y el morir todos somos iguales.

Y se consuela; pareciéndole, por una irremediable condición del corazón humano, más soportable su miseria.

El rico en cambio se alarma.

— El entierro de Fulano — exclama. — Ese es de mi tiempo — y piensa en lo próxima que está la muerte.

D. Juan Bautista Topete era un héroe y un caballero; un héroe con corazón de niño; un caballero de los antiguos tiempos viviendo en los presentes para demostrar que son compatibles la sinceridad y la nobleza en medio de las realidades de la vida.

Las lágrimas estaban siempre cerca de sus ojos y no había emociones ajenas á su corazón. Combatía intrépido y denodado desde el puente de un buque, desafiando los peligros con varonil entereza, y oraba fervoroso al pie de los altares, sustituyendo en sus labios al vigoroso lenguaje de mando los rezos, que son el lenguaje con que el alma se aparta de la tierra para acercarse á Dios.

Atravesó por todas las grandezas y por todas las luchas de la tierra, y jamás entró en su hogar ni la sombra de una mancha.

La historia podrá juzgar como quiera sus actos de hombre público; pero es seguro que ninguno apartó de su cabeza el sueño, ni llegó á su conciencia con las agujas punzantes del remordimiento.

Amigos y adversarios le han hecho justicia, y todos han exclamado:

— ¡Era un hombre honrado!

Es el mejor epitafio que se puede escribir en una tumba.

La noticia de la muerte del Sr. Marqués de la Torre cilla causó general sorpresa. Cuando la muerte viene por sus pasos contados, librando la batalla con la naturaleza, hiriendo al hombre, postrándole, asediándole, rechazando una y otra vez los recursos que para salvarle emplea la ciencia, parece su triste obra el desenlace natural de un conocido drama. Pero cuando llega traidora y alevosa á herir al fuerte cuando es más patente su robustez, al dichoso cuando son más grandes sus alegrías, entónces parece más terrible.

Esto es lo que ha acontecido al Sr. Marqués de la Torre cilla.

Partió de Madrid para su ordinaria expedición de verano; dejó negocios y ocupaciones pendientes para la vuelta; ¡la vuelta! Cuando el ferrocarril le llevaba rápidamente á orillas del Sena, ¡qué lejos estaría de pensar que había de ser su cadáver el que había de recorrer el camino de regreso! Cuando penetró en la alquilada habitación del hotel, que es en medio de las grandes ciudades como la tienda que planta en el desierto el viajero para pasar algunas noches de la jornada, ¡qué lejos estaría de su imaginación que había de ser aquella cámara que uno dejó el día antes de su llegada, que otro debía ocupar al siguiente de su marcha, su cámara mortuoria; que allí había de exhalar su último suspiro, lejos, muy lejos de la casa donde estaba el blasón de sus mayores, donde se mecía la cuna de sus hijos, donde se alumbraba á las imágenes de su devoción, y donde la vista al extenderse por las paredes se detenía en los retratos de las personas queridas, en los objetos y en los sitios que evocaban queridos recuerdos!

El Marqués de la Torre cilla era persona de excelentes cualidades: nacido en esclarecida cuna, no desdeñó los afanes del estudio y ganó en las aulas el título de licenciado en derecho para unirle á los nobilísimos de sus mayores. Tenía una condición apreciable en todos tiempos é indispensable en estos que corremos: el amor al trabajo.

Con ella se hacen ricos los que nacen pobres, y acrecientan sus candelas los que disponen de capital.

El trabajo es la ejecutoria de los tiempos modernos.

Pero es poco grato el tema que nos ha salido al paso al comenzar esta crónica, y no queremos entristecer a los lectores. ¡Paz a los muertos! y dejemos los crespones negros, para fijarnos en la rama de azahar que ha florecido, á pesar de los vientos de otoño, en las gradas del trono.

La próxima boda de la infanta Doña Eulalia con su primo el infante D. Antonio de Orleans es uno de los sucesos de la quincena. Ya cifre la gentil muñeca de la augusta joven la áurea pulsera de prometida, que dice con su simbólico lenguaje que, como su brazo en círculo de oro, está preso en dulces lazos su corazón de virgen.

Ya sus ojos tienen ojos en que fijar la mirada, y las palabras de sus labios van á encontrar eco en el corazón que las recibe como alegres mensajeras de próximas dichas. Ya la vida tiene un objeto que la llena, un pensamiento que la domina; ya las esperanzas y las ilusiones no son fantasmas vagos que desaparecen como desaparecen en el aire las chispas de oro de un fuego de artificio.

¡Qué hermoso es ese período de la vida, que media entre el momento solemne en que la sociedad y la familia se enteran de lo que se guardaba como secreto en el fondo del alma y lo sancionan con su aprobación la una, con su proclamación la otra, y aquel otro momento en que las esperanzas se realizan al pisé de los altares!

Ya no suenan indiferentes las horas del reloj, ni son monótonas é indiferentes las sombras de la noche y las luces de la aurora. Cada campanada que suena acorta el plazo, cada sombra que llega se lleva un día de los que alargaban el plazo.

Y en tanto los ojos se recrean en los montones de ropa blanca que parecen nubes, en los encajes que muestran en el color amarillento su ejecutoria de nobleza, en las alhajas que salen brillantes y deslumbradoras de los antiguos estuches de familia á prometer grandeza, en las sedas que llegan sin cesar á anunciar galas.

¡La canastilla de boda de una princesa! Las artes, el comercio, la industria, dan su contingente para formarla.

En ella se amontonan las suaves batistas que parecen gasas y han de ser para la piel delicada blanda caricia; allí están los encajes que parecen labor que formaron al jugar retozones los dedos de las hadas, las sedas que copian los matices del frís, las telas ricas y costosas que hablan de los primeros de la industria, las joyas que salieron del seno de la tierra ó del nécar de la concha para brillar como astros.

Con unas telas, las más aéreas, las más delicadas, se forman los trajes íntimos que realza el bordado y que orlan los encajes, y que no han de ser nunca vistos por ojos profanos; con otras, con las más suntuosas, se arreglarán los trajes espléndidos adornados de oro, bordados con sedas, que serán el digno atavío de la belleza cuando se presente en público.

Cada deudo, cada amigo, cada persona querida llega con un objeto precioso que viene á desear dichas y á traer cariños.

Todo sonríe y todo encanta; los ojos parecen animados por luces interiores, y hay música en todos los sonidos.

Y esta felicidad es lo mismo en los palacios que en las cabañas cuando llegan esos hermosos días.

Preguntádselo si no, á todas las personas que están en la misma situación que la infanta Doña Eulalia; á la hija de los Condes de Muguero, á la nieta de la Duquesa de Santofía, á la hija del general Figueroa, á todas cuyas próximas bodas anuncian las crónicas de la capital, y todas os dirán lo mismo.

Y más que ninguna quizá, la que dejan los cronistas en el olvido en que vive y cose con sus propias manos su modesto equipo, pensando entre puntada y puntada en el elegido de su corazón.

El orden cronológico de los sucesos de actualidad nos obliga á hablar de la enfermedad del Duque de la Torre. Hacía tiempo que cruel dolencia había postrado al insigne caudillo, y unas veces de Biarritz, y otras de su retiro de Escafuella, llegaban noticias tristes acerca de su estado; pero nunca tomaron tanto carácter de gravedad como en los últimos días.

El Duque había llegado á su hotel de Madrid; la Duquesa y sus hijos, sus próximos parientes, sus íntimos amigos, sus antiguos ayudantes le acompañaban, y la ciencia, representada por ilustres doctores, le prodigaba auxilios.

Pero todo es inútil, se dijo un día, el Duque muere, y la noticia causó sensación en todos los círculos sociales; que no en vano se sirve á la patria peleando en los campos de batalla; aceptando la responsabilidad de arriesgados hechos y de grandes empresas; prodigando en los días hermosos de la juventud en su defensa la sangre, y consagrándole en los de la edad madura la reflexión y el pensamiento, para llegar quizá sin tranquilidad y sin reposo á los días cansados de la ancianidad.

¡La vida pública! ¡Cómo deslumbra á los que la ven desde lejos, cómo es dura y tirana para los que son sus héroes!

Prim, el popular caudillo, el héroe de África, el gran político de Méjico, el que se señaló por tan insignes acciones, cae herido por traidora y miserable mano al volver de una esquina.

Topete, el héroe del Callao, el caudillo de Cádiz, siente aún no en avanzada edad, su corazón herido por cruel lesión orgánica, y sucumbe.

Serrano, el general Serrano, el émulo de Leon en la primera guerra civil; la mejor lanza y el mejor jinete del reino; el que cuando tenía veinte años realizaba hazañas de héroe que dejaban asombrados á los veteranos, y ántes de los treinta ganó entorchados para su manga, la cruz laureada para su pecho, y gloria para su nombre, repetido con elogio en todos los partes de las batallas que libró el ejército de que formaba parte; Serrano, el general Serrano, el ministro universal, el embajador en París, el capitán general de Cuba, el que tomó el cuartel de San Gil en la jornada del 22 de Junio, el que dió la batalla de Alcolea, y

ocupó en la nación el primer puesto, que no vaciló en dejar para correr á ponerse al frente de las tropas cuando Bilbao estuvo en peligro, aquel hombre ilustre que parecía de constitución de hierro, se ha visto al fin dominado por las dolencias y próximo á la muerte.

La manifestación de simpatía ha sido general: el obrero y el Grande de España, el militar y el comerciante, los hombres políticos de todos los partidos, representantes de todas las clases sociales, se han inscrito en las listas abiertas en su hotel.

El ayudante de S. M. el Rey, el caballerizo de S. A. la infanta Isabel, el oficial de órdenes del Duque de Montpensier, que iban á preguntar por el ilustre enfermo, se encontraban en el jardín del hotel con el veterano que, apoyado en su muleta, iba á saber nuevas del general que mandó la batalla en que él peleó, ó con el trabajador que al salir de sus faenas quería saber como se hallaba el hombre merced á cuyo esfuerzo pudo hacer alguna vez uso de sus derechos de ciudadano.

La religión ha llegado también con sus consuelos al lecho del enfermo á completar los cuidados amorosos de la familia.

La ciencia ha hecho prodigios ayudando á la naturaleza. Todo Madrid habla ahora del doctor Simarro.

El doctor Simarro es joven; impresionado desde niño por una terrible y trágica escena, resolvió consagrar su inteligencia y su vida al estudio de las enfermedades que afectan al cerebro, y así lo ha hecho. En Valencia primero, en Madrid después, en París por último, se ha dedicado con gran empeño á su obra.

Y como es un gran talento puesto al servicio de una noble empresa, ha conseguido su objeto. A Madrid vino desconocido, y lo primero que de él llamó la atención fueron sus discursos en el Ateneo.

—Es un orador, dijeron unos.

—Es un sabio, añadieron otros.

—Un filósofo, completaron muchos.

Y todos tenían razón; por aquella época comenzó á publicar notables artículos científicos en *El Imparcial*; pero no satisfecho en su afán de saber, fué á continuar en París sus estudios.

Allí ha sido durante mucho tiempo un huésped constante del barrio latino, un alumno aprovechadísimo de las clínicas.

El año pasado volvió á su patria. Su carácter retraído le hace brillar poco, y es preciso que, como en la ocasión presente, los sucesos le salgan al paso para que la generalidad sepa que existe.

Desde que visitó por primera vez al Sr. Duque de la Torre el ilustre enfermo está mejor.

Hacemos votos porque este satisfactorio estado continúe.

Kasabal.

TEATROS.

No ha sido muy fecunda en novedades teatrales la pasada quincena; pero si han sido pocos los acontecimientos de la escena, han sido muy señalados.

Las representaciones de *Andrea* en el teatro de Apolo y de *Lohengrin* en el teatro de la Ópera, las constituyen. Y no hablamos de *Lola*, la obra estrenada con desdichado éxito en el teatro de la Princesa, porque *Lola* es la equivocación de un hombre de talento, y éste merece el respeto aún en las ocasiones en que no acierta; pues debe ser el merecimiento, si no baluarte contra la verdad, valladar contra la descortesía.

Andrea, la célebre obra de Sardou, que el público de Madrid había visto representar en italiano, ha sido traducida á nuestro idioma, y tal como se representa en el teatro de Apolo, un triunfo para María Tubau, la actriz aplaudida de las distinciones y de las elegancias.

La obra, en general, ha sido muy bien puesta en escena, distinguiéndose las señoras Guerra y Alverá. El teatro está todas las noches muy concurrido, y si sigue así va á lograr vencer la actual compañía la *jettatura* que hasta el presente ha pesado sobre el elegante coliseo.

Para el teatro Real, de Madrid, vuelven, decididamente, las noches brillantes de sus buenos tiempos; la representación de *Lohengrin* ha sido un verdadero acontecimiento.

No discutiremos si está ó no aceptada por el público en general la música del porvenir, lo que sí se puede asegurar, que ningún inteligente puede rechazar ópera que se cante tan admirablemente como se ha cantado la de Waquer en el regio coliseo.

Stagno trabaja en ella con verdadero misticismo, habiéndose identificado con el fantástico papel del caballero de San Graul. La señora Pasqua es una artista admirable, y posee, además de una hermosa voz que maneja con maestría, el secreto de las situaciones trágicas. Es imposible expresar el odio, el rencor, la envidia y el despecho, todas las pasiones que agitan á la vengativa Ortruda, mejor que ella lo expresa encantando al público que la aplaude entusiasmado.

Llegué, canté, me vieron y vencí, esto puede decir la señora Mila Kupfer parodiando á César, y quizá con más razón que el héroe.

Es hermosa; la naturaleza no fué avara al darla la belleza que es la carta de recomendación con que favorece á sus elegidos; posee una brillantísima voz de *mezzo-soprano*, á la que sabe dar delicadísimos matices, y es además una consumada artista.

El papel de Elisa, en *Lohengrin*, ha sido para ella un triunfo señalado. Kaschman y Silvestri han estado muy bien, así como los coros.

El maestro Perez se ha hecho acreedor á unánimes elogios por su acierto en dirigir la orquesta.

Las representaciones de *Fausto* han valido entusiastas ovaciones al Sr. Uetam, encargado del papel de Mefistófeles, y han permitido lucir su buen gusto á la señora Gárgano en la canción del rey de Thule y en el aria de las joyas.

El teatro está brillantemente concurrido todos los turnos.

Durante la quincena que hoy comienza se representarán: *Mala raza*, de Echegaray, en el Español; *El veterano de San Marcial*, en Apolo; y *Dora*, en la Princesa.

NOTAS DE CAZA.

¡Fuego á discreción!

Hé aquí la síntesis del mes de Noviembre.

Durante la primera quincena se ha cazado mucho, muchísimo, pero en esta segunda se cazarán más.

El movimiento que se observa en los arsenales de los cazadores, esto es, en los bazares de armas, indica que la guerra contra los animales del campo es muy reñida, y que la campaña de invierno va á comenzar con despiadado é incansable rigor.

Conozco aficionados que no hacen otra cosa que ir estos días de acá para allá, dejando un cazadero para entrar en otro. No hay vicio ó virtud como la caza: jamás se ve harto el aficionado de ley: cuanto más tira, más le pide la escopeta. La fiebre se apodera de él, sin que haya medicamento alguno que la domine, á no ser la pólvora.

Así se explica que con la frase *fuego á discreción* esté todo dicho.

Las monterías han comenzado en todas partes; las perdices han llevado y están llevando incansables batidas; los patos sufren un tiroteo espantoso; las chochas deliciosas comenzaron á entrar y son buscadas con afán por arroyos y frescales; y aquellos aficionados que no pueden aguardar los osos en las vertientes pirenaicas, ó ir á reses en Andalucía y Extremadura, tiran modestamente á las alondras en los alrededores de la corte.

En fin, que quien no caza ahora, con tanto bueno, debe andar desesperado.

La feria de San Martín, en la Albufera, ha sido excelente, según carta de mi amigo el Sr. Vilar.

Hé aquí unos párrafos de la carta que me escribe:

«Desde el caserío del Saler, metido entre las pintorescas charcas de la Albufera, y con el pie en bote, escribo á usted estas líneas, por si llegan á tiempo para el próximo número de *EL CAMPO*.

«Buena tirada la de San Martín. Los cazadores se ven pocas veces satisfechos. En la última tirada la satisfacción ha sido completa.

«El tiempo bueno. La mucha animación y la abundancia de caza convirtieron en un eden nuestro predilecto cazadero.

«En los dos primeros días, 8 y 9, no ha habido puesto que no haya agotado las municiones. Durante las noches no había casa ni choza en que no se asentara la alegría y se apurasen buenas botellas.

«En dichos dos días calculo que se han matado más de 6.000 aves, de las que corresponden á mi escopeta un centenar.

«Hay algunos puestos que han recogido hasta 160 y 156.

«Al regresar á la capital daré á V. interesantes detalles.»

El haberse tirado la Albufera estos últimos días, será grave contratiempo para la cacería con que trata de obsequiarse en Valencia al Sr. Ministro de Fomento y demás personas invitadas á la inauguración del ferrocarril de Valencia á Cuenca. Será preciso que haya mucho mar ó que hiele bastante, para que los pájaros y las fochas vuelvan á llenar el renombrado cazadero y pueda hacerse una regular tirada.

Así y todo, el Sr. Pidal podrá divertirse con los ánades, tirando en alguna de las matas predilectas del inolvidable D. Juan Prim.

El espectáculo será hermoso y gustará mucho á los expedicionarios de Madrid.

El mismo día en que se verifique dicha cacería de aves acuáticas, probablemente el lunes, habrá tirada en las charcas de Daimiel, por el primer turno, al que corresponden los Sres. Danvila y Becerra. Las cartas del eminente (bien merece este apelativo) Martí de Vesces dicen que ha entrado mucha caza nueva.

Por las condiciones con que se realiza esta tirada, puede decirse que es extraordinaria, parecida á aquella que se celebró el año último para obsequiar á S. M. el Rey D. Alfonso.

Mientras se tira la laguna principal, se ojearán en barquichuelos seis más para mover la caza, evitar que se pase la que huya del tiroteo, y echarla hacia los puestos de los cazadores.

Uno de los cazadores apostaba que con tres escopetas se mataban en las charcas ese día tantos patos (no fochas) como puedan matar en la Albufera los invitados á la inauguración del ferrocarril.

La apuesta no es temeraria.

Daré cuenta del resultado de ambas fiestas cinegéticas.

Pero la gran tirada de patos es la combinada entre Sueca y Cullera, vulgarmente conocida por la de la *Calderería*, que tendrá efecto el día 19, y á la que me propongo asistir.

Los aficionados cifran en ella grandes esperanzas, pues el gran caudal de aves que habitan en los encharcados arrozales se ha aumentado con las fugitivas de la Albufera.

También, como antes decía, han empezado las monterías en la frontera franco-española.

El ilustrado corresponsal de *La Epoca*, Sr. Soraluze, da cuenta en las siguientes líneas de la brillante apertura llevada a cabo en Biarritz por la Sociedad de cacerías Bayona-Biarritz, la cual ha celebrado, según las antiguas tradiciones francesas, la fiesta religiosa de la *Saint-Hubert* con gran pompa.

Para festejar la apertura de las cacerías de raposos y jabalíes, el 3 del corriente tuvo lugar una solemne misa mayor con bendición de las jaurías de perros, en la bonita iglesia de Santa Eugenia de Biarritz, muy pequeña para contener la *high life* de Bayona y Biarritz, y de la colonia española allí congregada.

En la plaza estaban formados militarmente los monteros, las jaurías de perros, varios socios ya á caballo, y las numerosas cabalgaduras de los demás jinetes, que vestidos todos con el uniforme rojo, oraban en el templo.

Predicó el señor párroco de Biarritz el panegirico de *Saint Hubert*, bendiciendo á los cazadores.

Al alzar, y según antiquísima costumbre, el *montero-brigada* avanzó con su perro al altar mayor y tocó con su trompa el saludo Real. A la vez, todos los perros que se encontraban en el atrio, excitados por los monteros, ladraban con verdadero furor.

El orfeón de Biarritz cantó la *Saint Hubert*, dejándose además oír varios artistas de la Gran Opera de París.

Terminada la ceremonia de la bendición en el campo de los socios, monteros, caballos, perros y equipajes se dirigieron todos al *rendez-vous*, que era en *La Negresse*.

La cacería, muy bien dirigida, por el brillante jinete bayonés, Mr. J. Dubrocq, *montero mayor*, empezó al mediodía después del *lunch*.

La expedición batió las alturas de la *Negresse*, atravesó el camino de Arcangues, exploró la selva, atacó sin detenerse al raposo detrás del *chateau* de Mad. de Bois-le-Comte, siendo cazado y sacrificado con todos los honores de ordenanza, en el bosque de Arcangues.

Los cazadores, ya al anochecer, fueron recibidos en el *chateau* de Arcangues, por sus castellanos los Marqueses de Iranda, descendientes del gran industrial, que á principios de este siglo estableció una fundición en Rentería de Guipúzcoa, y emparentados con las principales familias de este país.

Un gran banquete y un baile coronaron dicha brillante fiesta cinegética.

Entre los expedicionarios y convidados á la ceremonia, se encontraban: los Sres. Duques de Frías, Condes de Haro, Príncipe Javier Sapieha, Marqueses de la Romana, los Condes de Saint-Lieux, los Sres. de Labat y de Larral-de-Duisteguy, los Marqueses de Larios y los de Lombillo, los Sres. de Rennes, Pérez-Ruano, Pereyra, Montreal y Van Citters, los Condes Duchatel, Duque de San Lúcar, Sres. de Arcos, Marqueses del Cayo del Rey, Príncipes Pignatelli de Aragón, Sras. Condesa de Fuentes y Condesa de Montalvo, Duquesa de Híjar, Condes Baquer, Sres. de Ametzaga, de Arizani, O'Shea, Santa Maria, etc. y oficiales de la guarnición de Bayona.

También he de enterarles del *vautrait* de Arcachon, que ha inaugurado cual el de Biarritz las cacerías de jabalíes y raposos; y pronto empezarán las de Pan.

Ya sabrán VV. que los raposos destinados á las cacerías del vecino departamento francés, son cogidos en general, en los montes de *San Marcos*, *Utiá* y *Choritoquieta* de esta ciudad.

Pero desde que en el majestuoso monte de *San Marcos* se construye un inexpugnable castillo, los zorros han emigrado hacia la raya de Navarra y ásperos jarales de *Choritoquieta*, punto todo erizado de peñascos puntiagudos, los cuales hacen de dicha mole una posición inatacable, y donde tan cruel decepción sufrió el bravo general Trillo cuando embistió con toda la división de Guipúzcoa á dicho monte, sólo defendido por un batallón carlista.

En la cumbre de *Choritoquieta*, sitio inaccesible, y como lo designa su nombre éuskaro, lugar sólo para los pájaros, se va á construir otro fuerte que, con su vecino de *San Marcos*, defenderá toda esta parte fronteriza.

A causa, pues, de lo accidentado del terreno, la caza de los zorros se hace cada vez más difícil, y ahora debido quizás al cólera habido en el Bidasoa, no ha habido gran podido de dichos animales, cual en otros años, para el departamento vecino.

Más adelante me ocuparé de la aparición de los lobos y jabalíes en la baja Guipúzcoa, y ahora les describiré la partida de montería llevada á cabo.

Pero volviendo al *vautrait* de Arcachon, les diré que la nueva jauría de perros, traída de Inglaterra por la sociedad de caza de Arcachon, salió el día de la *Saint Hubert* á explorar los bosques vecinos, en unión de la antigua, muy de madrugada.

El tiempo estaba lluvioso y el terreno muy mojado; pero como se habían señalado dos jabalíes en los alrededores, el *master*, para dar aire á los perros y probar su capacidad, cual la de los monteros, les hizo marchar hacia *Malakoff* y *Dumartin*.

Los perros dieron con el rastro; pero habiendo pasado á nado los jabalíes un estanque, volvieron á perderlo hasta que lo recobraron hacia el camino del *Sanguinet*, y cerca del Broust.

Con dicho ensayo regresaron los monteros y jaurías de perros al *rendez-vous*. Este tuvo lugar al mediodía, y á pesar de la persistente lluvia, reuniéronse gran número de socios, pertenecientes á la distinguida colonia parisiense, inglesa, española, norteamericana y rusa.

El socio que hacía de *montero mayor* ó sea de *maitre*

d'*equipage*, como llaman los franceses, mandó que el *master* dividiera las jaurías.

Estas se lanzaron por el camino de *Sanguinet*, persiguieron á los dos jabalíes hasta *Vezet* y *Dumartin*, donde pasaron el estanque, separándose ambas piezas.

El *master* dirigió todos sus esfuerzos contra el jabalí mayor, que pesaría unos 130 kilos; pero el animal, viéndose cada vez más cercado, se lanzó por los pantanos del Broust y atravesó el estanque de *Cazeaux*, no pudiendo seguirle perros y caballos por lo difícil y fangoso del terreno. Logró el bosque y se perdió en él.

Sin embargo, los cazadores se lanzaron detrás, y según los pastores de las landas, los perros iban dándole caza á unos 50 metros, cuando por ser ya oscuro, el *maitre d'équipage* hizo tocar á las trompas asamblea, regresando á Arcachon á las seis de la noche.

No obstante el resultado nulo de la partida de montería, los expedicionarios volvieron muy satisfechos, pues los perros, á pesar de lo malo del tiempo y del terreno, han demostrado ser excelentes animales.

De Inglaterra se va á traer otra tercera jauría, y fácil es comprender así, que las cacerías de Arcachon serán muy animadas este invierno.

Entre los expedicionarios que merecen citarse por no haber abandonado un solo instante la partida, á pesar de lo malo y peligroso del terreno y del tiempo, hay que hacer mención de los señores Vizcondes de Courcy y de Vergniol, Mr. y Mad. Say, Barones de Monteil, Sres. de Roland-Gosselin, Acagarnel y de Lamolhe.

Uno de los acontecimientos de esta temporada ha sido la cacería verificada en las posesiones del Marqués de Mudela, en sus posesiones de Santa Cruz, finca en la cual se demuestra gráficamente lo que puede una buena administración, y el milagro que realiza siempre una veda escrupulosa é infranqueable. Según confesión de parte, se han tirado unos 10.000 tiros á las perdices.

El resultado de la fiesta ha sido asombroso: 1.000 y pico perdices, 500 (!) y pico liebres y unos 400 conejos.

Es de advertir que no se quiso tirar á los conejos, y que los 400 se mataron en un rato que se les cazó por vía de excepción.

Termino llamando á VV. la atención sobre la carta incompleta de Filipinas, que va en otro lugar, y en la que Guillermo Castellvi ha demostrado una vez más que es un cazador tan inteligente como diestro.

El Rey sigue bien, y ha matado en estos días muchas palomas y algunas perdices.

J. STR.

NOTICIAS GENERALES.

En estos últimos días se ha corrido una apuesta interesante entre Mr. Marson y Bonnefoy.

Se trataba de recorrer la distancia que separa París de Rouen, ó sea 124 kilómetros, en menos de siete horas; pero uno de estos señores debía hacer la carrera á caballo, y el otro en velocipédo.

Mr. Marson, montando *Domino*, caballo breton, descendiente de árabe, hizo la distancia en seis horas y once minutos, y Mr. Bonnefoy, en velocipédo, en nueve horas diez y siete minutos. Es preciso tener presente que este último tuvo que luchar, en razón á las lluvias de los días anteriores, con un camino en muy mal estado. Es probable que si el camino hubiera estado bueno, habría llegado más pronto.

La prueba de Mr. Bonnefoy es una de las más brillantes y notables *performances* inscritas hasta el día en los anales del velocipédo.

Plaisanterie, después de su victoria en el Cambridgeshire, ha vuelto á Chantilly. Se dice que un inglés ha ofrecido un gran premio, y que los propietarios han rehusado cederla.

Plaisanterie ha ganado en premios, en 1884-85, la suma de 276.800 pesetas, comprendiendo en ella el Cesarewitch y el Cambridgeshire.

La victoria de *Plaisanterie* en esta última carrera es tanto más extraordinaria, cuanto que desde 1849, año de la victoria de *Baby*, que hizo la carrera en dos minutos, nunca se había llevado el *train* tan rápido: la potranca de Mr. Bony hizo los 1840 metros en dos minutos y uno y tres quintos de segundo, estando la pista pesada.

Conversación entre dos porteras:

—¿Está V. contenta en su nueva portería?

—¡Así, así! Hay una actriz en el segundo que entra todas las noches después de las dos, y una familia en el tercero que no me dirigen nunca la palabra. ¡Si de cuando en cuando no les abriese yo sus cartas, no sabría una palabra de sus asuntos!

La modestia de muchas gentes que se dicen modestas, consiste en dudar, no de su mérito, sino de la aptitud de los demás para apreciarlo.

La amistad, que debía ser la asociación de dos afectos, no es frecuentemente sino el punto de unión de dos egoísmos.

Hay en este mundo dos bienes reales: en el orden físico, la salud; en el orden moral, la libertad.

Hasta en una conversación con un tonto se conoce á un hombre de talento, no en las cosas brillantes que dice, sino en las simplezas que evita decir al otro.

CARRERAS DE CABALLOS EN LISBOA.

OTOÑO DE 1885.

BAJO LA DIRECCION DE LA

SOCIEDADE PROMOTORA DO APURAMENTO DE RAÇAS CABALLARES,

de que es presidente honorario

S. A. R. EL PRÍNCIPE D. CARLOS.

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD

Excmo. Sr. MANUEL VAZ PRETO GERALDES.

DOMINGO 29 DE NOVIEMBRE.

1.^a DE VENTA.—80.000 reis.—Para caballos y yeguas de todas edades, razas y procedencias.

Edades.	Peninsulares	Hisp.-árabes ó morunos.	Hisp.-ingleses ó árabes.	Anglo-árabes ó media sangre importados.	Pura sangre
1 año...	46 kgts.	51 kgts.	56 kgts.	62 kgts.	67 kgts.
4 »	53 ½ »	58 »	63 ½ »	72 ½ »	77 »
5 »	56 ½ »	61 »	67 »	76 »	80 ½ »
6 y cer.	60 »	64 »	69 »	78 ½ »	83 »

Los caballos que no hayan ganado premio alguno antes de esta reunión, llevarán tres kilogramos menos. El precio fijado á cada caballo debe ser declarado al suscribirlo, y no puede ser superior á 1.000.000 de reis. Los que se suscriban con este valor llevarán los pesos indicados, y los demás un kilogramo menos por cada 100.000 reis menos del valor máximo.

Todos los caballos que corran en esta carrera serán vendidos cuando tengan oferta igual ó superior al valor por que cada uno esté inscrito, el vencedor después de la carrera y los demás media hora después, por medio de proposiciones en que el firmante declare el nombre del caballo que quiera comprar y el precio que ofrece.

La diferencia que resulte de más del valor declarado en la mejor oferta será para la caja de la Sociedad.

El comprador tiene derecho á correr el caballo adquirido en las demás carreras que esté matriculado, sin que tenga que pagar nada, perteneciéndole cualquier premio que en ella gane. También puede, pagando la matrícula, inscribir el caballo en cualquier carrera en que ya no esté, hasta media hora antes de la fijada para cada una de ellas.

Matricula, 4.000 reis. Distancia, 1.300 metros.

2.^a HANDICAP.—200.000 reis: 180.000 al primero y 20.000 al segundo.—Para caballos y yeguas de todas edades nacidos en la Península, excepto los de pura sangre.

Matricula, 9.000 reis. Distancia, 1.300 metros.

3.^a FLAT-RACE.—*Gentlemen Riders*.—Un objeto de arte.—Handicap para caballos y yeguas de paseo, de todas edades, nacidos en la Península, excepto pura sangre.

(Los pesos se publicarán media hora antes de la carrera.)

Matricula, 4.500 reis. Forfait, 2.250 reis. Distancia, 1.300 metros.

4.^a HANDICAP.—225.000 reis: 200.000 al primero y 25.000 al segundo.—Para caballos y yeguas de todas edades, razas y procedencias.

(Los pesos se publicarán media hora antes de la carrera.)

Matricula, 10.000 reis. Distancia, 2.000 metros.

5.^a CONSOLACION.—70.000 reis.—Handicap para caballos y yeguas que hayan corrido en esta reunión y no hayan ganado premio.

Matricula, 3.500 reis. Distancia, 850 metros.

CARRERAS DE VELOCÍPEDOS.

El domingo 8 del corriente se celebraron, en el paseo de la Estufa (Parque de Madrid), las que tenía anunciadas la sociedad de Velocipedistas, ante gran concurrencia.

Constituían el jurado los Sres. D. Eugenio Ribera, presidente de la Sociedad; D. Cipriano Santos, secretario, y D. Miguel Moreno, cajero.

Starter, D. Eduardo Figueroa.—*Contra-starter*, D. Luis Bacqué.—Comisarios: D. Enrique de Bárbara, D. Agustín Bourcoud y D. Pedro Ribera.—*Handicaper*, D. Miguel Moreno.

Dieron principio las carreras á las nueve de la mañana y terminaron al mediodía.

La pista media—si mal no recordamos—554 metros, y, excepto la última, todas las carreras constaban de varias vueltas.

Hé aquí los pormenores:

1.^a carrera.—Distancia 2.000 metros.—Hubo *dead head*, ó empate, entre los Sres. A. Nuñez y L. Bruguera, que tardaron cuatro minutos diez segundos.

2.^a carrera.—Distancia, 3.000 metros.—Ganó el primer premio, consistente en una medalla de plata, D. Arturo Periquet, que montaba un velocipédo de *Rudge*, de 53 pulgadas de altura y 11 kilos de peso; tiempo, siete minutos y cuatro segundos; el segundo premio, una medalla de metal blanco, fue para D. L. Bruguera.

3.^a carrera.—*Campeonato de Madrid*.—Distancia, 5.000 metros.—Fue la más importante de la reunión; para obtener el título de *campeon* presentáronse nueve competidores, formando pintoresco efecto sus *jerseys* y gorras de variados y brillantes colores.

Llevaba la cuerda D. José Ribera, pero 200 metros antes de la meta tuvo la desgracia de caer, alcanzando la medalla de oro D. Arturo Periquet; el Sr. Ribera tuvo como segundo premio una medalla de plata dorada.

Como en estas carreras no falta ningún detalle, existen apuestas mutuas, y por el vencedor se pagó en esta 90 reales por duro.

4.^a carrera.—*Handicap* de tiempo.—Distancia, 2.00 metros.—Primer premio, medalla de oro, á D. F. Santos, que en un velocipede Singer empleó cuatro minutos y veintitres segundos; segundo premio, medalla de plata, D. Francisco Lozano, en cuatro minutos veintiseis segundos.

5.^a carrera.—Concurso de agilidad y destreza.—Tomaron parte los jóvenes D. José Ribera, D. Rafael López de Pando y D. Pedro Ribera. Distinguióse notablemente el primero, que de Burdeos llegó ayer expresamente para tomar parte en las carreras, y alcanzó el primer premio; el Sr. Lopez de Pando, llegó buen segundo.

Los vencedores fueron muy aplaudidos, mereciendo también plácemes el *starter*, D. Eduardo Figueroa, el comisario Sr. Boucoud y el presidente de la Sociedad Sr. Ribera (D. Eugenio), por lo bien dispuesto del programa y el satisfactorio resultado de la fiesta.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 3 DE NOVIEMBRE DE 1885.

- 1.^a Píña.—5 pichones, 4 tiradores.
Sr. Lopez Bayo.— $\frac{5}{8}$.—G. á 26 metros.
- 2.^a Píña.—Como la anterior.
Sr. Gonzalez.— $\frac{1}{4}$.—G. á 24.
- 3.^a Píña.—Como la anterior.
Sr. Lopez Bayo.— $\frac{5}{8}$.—G. á 27.
- 4.^a Píña.—Como la anterior.
Sr. Lopez Bayo.— $\frac{5}{8}$.—G. á 28.

5.^a Píña.—5 pichones, 3 tiradores.
Sr. Anspach.— $\frac{4}{4}$.—G. á 27.
También asistió á esta tirada el Sr. D. Santiago de Udaeta.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 6 DE NOVIEMBRE DE 1885.

- 1.^a Píña.—5 pichones, 2 tiradores.
Sr. Gonzalez.— $\frac{5}{8}$.—G. á 24 metros.
- 2.^a Píña.—Como la anterior.
Sr. Gonzalez.— $\frac{5}{8}$.—G. á 25.
- 3.^a Píña.—Como la anterior.
Sr. Anspach.— $\frac{5}{8}$.—G. á 27.

TIRADA ORDINARIA DEL 10 DE NOVIEMBRE DE 1885

- 1.^a Píña.—5 pichones, 4 tiradores.
Sr. Anspach.— $\frac{8}{7}$.—G. á 27 metros.
 - 2.^a Píña.—Como la anterior.
Sr. Gonzalez.— $\frac{5}{8}$.—G. á 24.
 - 3.^a Píña.—Como la anterior.
Sr. Anspach.— $\frac{8}{8}$.—G. á 27.
 - 4.^a Píña.—Como la anterior.
Sr. Anspach.— $\frac{5}{8}$.—G. á 27.
 - 5.^a Píña.—Como la anterior.
Sr. Anspach.— $\frac{1}{4}$.—G. á 27.
- También tomaron parte en estas píñas, los Sres. Lopez Bayo y Udaeta.

TIRADA ORDINARIA DEL 13 DE NOVIEMBRE DE 1885

- 1.^a Píña.—10 pichones, 2 tiradores.
Sr. Anspach.— $\frac{10}{7}$.—G. á 30 metros.
 - 2.^a Píña.—5 pichones, 2 tiradores.
Sr. Anspach.— $\frac{5}{1}$.—G. á 30 metros.
- También tomó parte en estas píñas el Sr. D. Emilio Drake.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número 20.

G i r o n
i d o l o
r o p o n
o l o n a
n o n a s

ADVERTENCIA.

Terminando con el presente número el noveno año de *El Campo*, rogamos á nuestros suscritores que gusten continuar, se sirvan renovar con tiempo su abono, para que no sufran retraso en el recibo del periódico.

Igual ruego dirigimos á los señores libreros y comisionados de provincias que nos tienen hechas suscripciones.

A todo pedido de suscripcion deberá acompañarse su importe en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de Correos, pero en este último caso cuidando de certificar la carta.

Para conocer la publicacion, dirigirse á la Administracion, Villanueva, 6, la cual remite un número grátis de muestra á quien lo solicite.

PROPIETARIO,
D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.

Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO-RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSION Á

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto-Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto-Rico, con extension á Mayaguez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE NOVIEMBRE

El día 10, de Cádiz, el vapor **ISLA DE CEBU**.
El día 20, de Santander, el vapor **CIUDAD DE SANTANDER**.
El día 30, de Cádiz, el vapor **ANTONIO LOPEZ**.

VAPORES-CORREOS Á MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILOILO y CEBU

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.^o fijamente de cada mes.

El vapor **SANTO DOMINGO** saldrá de Barcelona el 1.^o de Diciembre.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar grátis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegacion de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.^a—**Santander**: Angel B. Perez y C.^a—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: D. B. Carreras Irigorri.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.^a—**Manila**: Su Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

GUIA DE CARRERAS DE CABALLOS EN LA PENÍNSULA.

Se vende á DOS PESETAS CINCUENTA CÉNTIMOS en Madrid, calle del Prado, núm. 27.

Interesante á los propietarios de caballos y aficionados.

ATOCHA, 25, PRAL.

CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE

25, Atocha, 25, principal.

MADRID.



EL CAMPO.

Se desea adquirir los números 13, 19, 21, 22 y 24 del año 1878, y el número 17 del año 1879.

Se abonará su importe en la Administracion del periódico,

Calle de VILLANUEVA, núm. 6.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

PRÉSTAMOS Á LARGO PLAZO AL 6 POR 100 EN METÁLICO

El Banco Hipotecario hace actualmente y hasta nuevo aviso sus préstamos al 6 por 100 de interés en efectivo.

Estos préstamos se hacen de 5 á 50 años, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre lo que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades, ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningún gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

PRÉSTAMOS Á CORTO PLAZO

Además de estos préstamos hipotecarios, abre créditos para el fomento de la Agricultura y construccion de edificios.

CÉDULAS HIPOTECARIAS

En representacion de los préstamos realizados, el Banco emite Cédulas hipotecarias. Estos títulos tienen la garantía especial de todas las fincas hipotecadas al Banco y lasubidiaria del capital de la Sociedad. Son amortizables á la par en 50 años. Los intereses se pagan semestralmente, en 1.^o de Abril y en 1.^o de Octubre, en Madrid y en las capitales de provincias. Los que deseen adquirir dichas Cédulas, podrán dirigirse: en Madrid, directamente á las oficinas del Banco Hipotecario, á por medio de Agente de Bolsa y en provincias, á los Comisionados de dicho Banco.